*N. 19.

COMEDIA FAMOSA.

EL DESEADO PRINCIPE DE ASTURIAS, Y JUECES DE CASTILLA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rey Don Ordoño.
Don Alonso, Principe.
Don Ramiro, Infante.
Martin del Carpio.
Nuño Rasura, Barba.
Laìn Calvo.
Ruy Pelaez.
Ortùn Melendez Velasco.
Un Alcalde.
Un Escrivano.
Geloyra, Condesa de Castilla.
Sol del Carpio.
Elvira, Criada.
Sancha, Criada.
Garella, Gracioso.
Lirba, segunda Gracioso.
Un Niño. Un Relator.
Soldados.
Dos hombres.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan la Caxa, y Clarin, y entre la Musica, y voces, formarà la aclamacion, y corriendose una cortina, se verà en un Trono sentado el Rey Ordoño, y à un lado sentado en un taburete el Principe Don Alonso; y en una fuente, Ortùn Melendez, tendrà una Corona, y un Cetro; y otro del acompañamiento, tendrà en otra fuente un Laurèl, y Bastòn.

Music. NUestro Invicto Rey Ordoño,
en hora felice corone sus sienes,
del circulo de oro, que le dà la fama,
y del Laurèl sacro q̃ Marte le ofrece.
Voces. Viva nuestro gran Monarca.
Rey. Invencibles Asturianos,
ilustre clara progenie
de la antigua sangre Goda,
que en vosotros resplandece,
que con Reales ceremonias
sea el primer Rey, que estrene
en Asturias coronarme
con aplauso tan solemne,
no aviendolo executado
sus Reyes antecedentes:
no lo estrañeis, ni tampoco,
que el titulo Augusto trueque
de Rey de Oviedo, en el noble
de Rey de Leon; pues este
es mas heroyco blason,
à quien Real Leon ofrece
dilatar aqueste Reyno,
aunque à Castilla le pese.
Voces. El Rey Ordoño el Segundo,

viva. *Voces.* Viva.
Rey. Ortùn Melendez,
còmo el Infante Ramiro
ha faltado à tan ſolemne
coronacion mia? *Ort.* Señor,
ſin duda algun accidente
en ſu ſalud lo ha cauſado:
diſculparle aſsi conviene, *ap.*
pues ſin dàr motivo, el Rey
à Ramiro le aborrece.
Princip. A los Condes de Caſtilla,
que de tì llamados vienen,
fuè à recibir: eſte, Ortun,
ſu accidente es, y à los Reyes
no ſe miente.
Ort. Vueſtra Alteza vea, que yo::-
Rey. Hà hijo aleve! *ap.*
ſu traycion es declarada:
Ortun, haced que deſpejen,
y lo que os tengo mandado,
luego que los Condes lleguen,
ponedlo en execucion;
y advertid, que ſi ſe pierde
por vos la ocaſion, no eſtà
de mis iras impacientes,
ſegura vueſtra cabeza.
Ort. Yo lo obrarè de la ſuerte
que me ordenas: tyranìa *ap.*
es de ſus iras crueles,
que la muerte dè à los Condes
de Caſtilla: obedecerle
es forzoſo; Cavalleros,
el Rey manda ſe deſpeje.
Todos. Ya obedecemos. *Entranſe.*
Rey. Alfonſo,
Rey de Caſtilla he de acerte,
que à mi ambicion generoſa
(que ay ambiciones decentes)
me viene eſtrecho el laurèl,
que el Reyno de Leon me ofrece.
Aguardando eſtoy los Condes
de Caſtilla, que obedientes
à cumplir el vaſſallage,
à que eſtàn ſujetos, vienen,
de que ſiempre que llamados
de los Reyes de Leon fueren,
deben venir à las Cortes.
Princip. El intento no comprehende
mi juicio; à què los convocas?
Rey. Si deslealès, y aleves,
conferencias con Ramiro,
mi aborrecido hijo, tienen,
traydores ya declarados
no lo ſon? mas con ſu muerte
darè caſtigo à ſu culpa,
y honor à Caſtilla. *Pricip.* Advierte,
ſeñor, que no ay culpa en ellos,
pues la que juzgas, procede
del Infante Don Ramiro,
porque cautelosamente
el afecto ſe ha ganado
de la Nobleza, y la Plebe
de Leon, con tanto extremo,
que ſin que de mì ſe acuerden,
halla aplauſo en quanto obra,
sèquito halla en quanto emprehende:
mas no me eſpanto, pues viendo
(porque el Cielo aſsi lo quiere)
que mis continuos achaques
tan ſin la ſalud me tienen,
ni eſperanza de lograr
ſucceſsion, que en los Leoneſes
no es circunſtancia menor,
pues han anhelado ſiempre,
que ſu Principe de Aſturias
tenga, quien le repreſente,
y que mis dèbiles fuerzas
me hacen inſuficiente,
al polvo de la Campañà,
y al govierno de mis Hueſtes,
haciendo razon de eſtado
ſus desleales intereſſes,
en que los votos ſon muchos,
y que es ley humana, llegue
el reſplandeciente Sol
de tu vida (que proſpere
el Cielo eterna) à ſu Ocaſo,
que amanezca en el Oriente
de Aſturias el nuevo Sol
de Don Ramiro, pretende;
y que el apagado mio
ſe ſepulte en ſu Occidente:
y para poder lograrlo
mejor, hizo confidentes
à los Condes de Caſtilla,
para que con ſus poderes

Mi-

Militares, afiancen
la Real Corona en ſu frente;
y ay quien dice: (que mi embidia *ap.*
me obligue à que degenère
de quien ſoy, contra mi ſangre.)
Rey. Què es lo que dicen?
Princip. Que tiene
con ellos hecha alianza
para vinculo mas fuerte,
con la mano de Geloyra,
hija del Conde. *Rey.* Suſpende
la voz, que vivo yo miſmo,
que he de caſtigar ſu aleve
trato en los Condes; y en èl,
ſin que el enojo me temple,
el paterno amor.
Sale un Soldado Leonès. Señor,
tu audiencia lograr pretenden
de dos Condes de Caſtilla,
dos Eſcuderos. *Rey.* Que entren.
Princip. Nuño Raſura, y Laìn Calvo,
ſon los que tienes preſentes.
Salen Nuño, y Laìn.
Nuño. Invicto Ordoño el Segundo,
Rey de Aſturias, los muy fieles
nobles Condes de Caſtilla,
con Diego Almendarez vienen,
hijo de Almodobar Blanco;
y à tu precepto obedientes,
à cumplir el vaſſallage.
Rey. Còmo no llegan?
Laìn. Te advierten, que han llegado.
Rey. Para què?
Laìn. Señor, para merecerte,
ſi ellos lo que deben cumplen,
cumplas con lo que los debes
en ſu recibido. *Rey.* Si
los Reyes antecedentes
ſe dexaron imponer
de ſus inferiores Leyes;
yo, que por Rey de Leon
me he coronado las ſienes,
à los que ſon mis vaſſallos,
y deben obedecerme,
no los ſalga à recibir;
pues baſta favorecerles,
quando ſon de mì llamados,
con que la mano me beſen.
Nuño. Señor, Vueſtra Alteza advierta,
ſon los Condes ſus parientes.
Laìn. Y que ſi vaſſallos ſon,
lo ſon voluntariamente,
ſin que de vueſtra perſona
à ellos ſe diferencie
mas, que en daros obediencia,
ſiendo lo menos que tienen.
Rey. Còmo de eſſa ſuerte hablais?
Ola.
Dent. voces. Matadle, ò prendedle,
pues contra la orden del Rey ſu padre
Dent. Ram. Aleves, (ſe opone.
pues me perdeis el reſpeto,
à mi colera impaciente,
no ha de quedar de voſotros
ninguno vivo.
Salen dos Soldados con las eſpadas deſnudas como huyendo, y deſpues ſale Ramiro, y Garulla.
Sold. 1. Ofenderle
no podemos, de ſu ſaña
huyamos. *Rey.* Quien cauſa
eſtruendo? *Ram.* Yo lo dirè,
y ſi no mejor, mas breve:
Apadrinando à los Condes
(por aquel deudo que tienen
con nueſtra ſangre) venìa,
al miſmo tiempo que aqueſſe
villano Eſquadron de Guardias
à aprisionarlos ſe atreve,
ſin que de mi Real Perſona
el ſagrado les valieſſe:
quiſe eſtorbarlo, y me dicen,
es orden tuya: templème
algo; pedìles con ruegos
que ſus perſonas me entreguen,
en tanto que yo te hablaba:
no quiſieron imprudentes,
y como ſoy mal ſufrido,
tan aprisa deſtemplème,
que ſacando de la fragua
de mi ſaña aqueſte ardiente
rayo, con todos embiſto,
bañò las calles de gente,
à aqueſte hiero, à eſte mato;
y es cierto, que à no valerſe
de tus pies, los que han quedado,

ſin Guardias llegas à verte.
Nuño. Preſos los Condes, què oygo!
Laìn. Eſta traycion temì ſiempre.
Rey. Ay oſadìa mas grande!
no te dixeron, aleve,
que era orden mia?
Ram. Es verdad,
mas no pude creer lo fueſſe,
porque con alevosìa,
el que es juſto Rey, no prende
leales vaſſallos. *Rey.* Traydores
ſon, y tu tambien lo eres
contra tu Rey, y tu padre.
Ram. Viven los Orbes Celeſtes,
que à no ſerlo, y otro alguno
à penſarlo ſe atrevieſſe,
puesta la mano en la eſpada,
le dixera::- *Rey.* Què?
Ram. Que miente.
Rey. Prended e, y luego à una torre
le llevad. *Ram.* Quien ſerà eſſe,
que eſtè tan mal con ſu vida,
que por eſta punta ſe entre?
Buelve à deſembaynar la eſpada, y lo miſmo hace Garulla.
Garull. Y por eſtotra: à Garulla
à tu lado, ſeñor, tienes,
que eſtà temblando de miedo,
aunque ſe hace un Oloſernes.
Rey. El acero rinde. *Ram.* A quien?
Rey. A tu padre, y Rey.
Ram. No eres,
ni mi padre, ni mi Rey;
pues ſer mi padre no puede,
quien de traydor à ſu hijo
le infama publicamente,
dando credito à cautelas
del Principe, que pretende,
embidiando mi valor,
digno de Regios Laureles,
ſer ſegundo Caìn, pues
quitarme la vida quiere;
y aſsi, por mejor elijo,
pues ni Rey, ni padre eres,
el deſnaturalizarme
de uno, y otro, por no hacerte
cruel patricida de un hijo,
à quien ſin cauſa aborreces;
Reynos ay, donde podrè
yo miſmo, à mi miſmo, hacerme,
pues que lo mas es el hombre,
y con mis hechos valientes,
puedo engendrarme à mi propio,
que nobleza que ſe adquiere
en las Campañas de Marte,
ſiempre à la heredada excede. *Entraſe.*
Garull. Garulla dice lo miſmo,
que ya ſufrirſe no puede,
que el Principe con mi Amo,
atopa, Ramiro, juegue. *Entraſe.*
Rey. Ola, ſeguidle, y matalde,
ſi es que no dexa prenderſe:
no le ſeguis?
Soldados. Ya lo hacemos. *Entranſe.*
Princip. Tras ò irè yo. *Rey.* Detente,
que à un traydor, ſu alevosìa
al caſtigo le trae ſiempre.
Nuño. Señor, còmo à nueſtros Condes
los tratas de aqueſſa ſuerte?
en què, dì, te han ofendido,
para imputarlos de infieles,
malos vaſſallos? *Laìn.* Què culpa
han cometido? què hueſtes
contra tì armaron? ſu miſma
inocencia los defiende,
que à haver en ellos traycion,
no vinieran à ponerſe
donde el caſtigo encontraſſe
ſu conjuracion aleve.
Nuño. Danos, pues, ſatisfaccion,
ya que aora no nos entregues
à nueſtros Condes. *Laìn.* Què cauſa
para aprisionarlos tienes?
Rey. Ser traydores. *Nuño.* Es engaño.
Rey. Quien me lo dixo no miente,
ſu culpa eſtà averiguada,
y quando no lo eſtuvieſſe,
lo eſtà por razon de Eſtado,
pues no han de tener los Reyes
vaſſallos tan poderoſos,
que no tengan en ſus ſienes
ſegura ſu Real Corona,
de agena ambicion aleve.
Laìn. Es tyranìa. *Nuño.* Es rigor.
Rey. Es juſta ley, y las leyes
la conveniencia las dà,

y el poder las eſtablece.
Sale Ort. Ya puſe en execucion
lo que me ordenaſte, eſſe
quarto es funeſto theatro
de los Condes. *Rey.* Que os entregue
à vueſtros Condes, quereis?
Nuño. Nueſtro ruego eſſo pretende,
pues juſticia es. *Rey.* Si es juſticia,
yà hice la que conviene.
Laì. En què forma? *Rey.* Ya aqui os queda
quien la forma os manifieſte.
Entranſe el Rey, y el Preſidente.
Nuño. Gran mal el alma rezela!
Laìn. Gran peſar el peſo teme!
Ort. Venid conmigo. *Nuñ.* Ya vamos.
Dàn buelta à los paños.
Ort. Lo que mi laſtima os puede
decir, es, que prevengais,
como varones prudentes,
todo el valor, para vèr
eſpectaculo como eſte.
Correſe una cortina, y en un cadahalſo ſe veràn tres cabezas como cortadas, y Ortùn ſe entra.
Nuño. Al verlos muerto he quedado,
todo el esfuerzo perdì,
y difunto dudo, ſi
en ellos me he transformado.
Laìn. A mi me paſſa lo propio,
y de mortal ſentimiento,
me falta el vital aliento,
y ſus cadaveres copio.
Nuño. O quien viſta no tuviera,
por no mirar los deſpojos
de la muerte! *Laìn.* O quien ſin ojos,
por no mirarlos, naciera!
Nuño. Reprimir ya de dolor,
en vano puedo eſte llanto.
Laìn. Vos le llorais de quebranto,
y en mì nace de furor.
Nuño. De vengar ſu injuſta muerte,
hago al Cielo juramento.
Laìn. Mi lealtad, y mi ardimiento,
le hace de la propia ſuerte.
Nuño. Quien mas me cauſa dolor
es Diaguito, pues villana
mano, troncò en ſu lozana
juventud, tan tierna flor.
Por no afligirnos, los ojos
de ellos, Laìn, apartèmos.
Laìn. Antes verlos mas debèmos,
para incitar los enojos.
Nuño. Tal cautela, tal traycion,
còmo cupo en pecho fiel?
Laìn. Ha Rey tyrano! ha cruel!
Corren la cortina, y ſalen Ortùn, y Soldados.
Ort. Daos entrambos à priſion.
Nuño. Eſto mas?
Laìn. La ſuerte echada
eſtà. *Ort.* Rendid los aceros.
Laìn. Caſtellanos Cavalleros,
ſolo al Rey rinden la eſpada.
Rey. Rendidla, que aqui he venido
para que me la entregueis.
Nuño. De nueſtra lealtad debeis
daros, ſeñor, por ſervido.
Sale el Rey. Si doy; la eſpada entregad.
Laìn. Ya à tus pies eſtà poſtrada,
pues mas que tu gente armada,
nos prende nueſtra lealtad.
Rey. A la Torre prevenida
vayan. *Nuñ.* En què nueſtro pecho
leal te ofendiò?
Rey. Ha haverlo hecho,
eſtuvierais ya con vida?
Vueſtros Condes me emplazaron
para el Tribunal de Dios,
y preſos, fabreis los dos
ſi con razon me retaron. *vaſe.*
Ort. Venid, pues. *Los 2.* Ya te ſeguimos.
Ort. Dios por todos bolverà,
y ſu error caſtigarà.
Los 2. Eſſo al Cielo le pedimos.
Vanſe, y ſalen dos hombres con moſcarillas.
Homb. 1. En la intrincada maleza
de eſſos eſpeſos jarales
nos emboſquemos, pues ya
ſe encamina àzia eſta parte.
Homb. 2. O infelice Diego Anzures!
bien el Cielo Santo ſabe,
lo que tu malogro ſiento.
Homb. 1. Criados de Ruy Pelaez
ſomos, y ſolo nos toca
executar lo que èl mande.
Homb. 2. Conocesle?
Homb. 1. Quando no

le

le conociera, en el talle,
en el rostro, y las ficciones
tan parecido al Infante
de Leon es, que las señas
no pudieran engañarme.
Homb.2. Del cavallo se ha apeado,
nuestra execucion mas facil
será con esso. *Hom.1.* Ya llega,
aquí aguardemos que passe.
Sale D. Ramiro, que imita à Diego Anzures, con diferente casaca, y cabellera.
Ram. O què bien dixo, quien dixo,
que son siglos los instantes
de un amor, que ansioso espera;
pues de Sol, mi prima amante,
quando à ser esposo vengo,
tarde el tiempo se me hace.
Del cavallo desmontè,
que es bien que à mi gente aguarde;
mas, pues, su hermoso retrato
Saca un Retrato.
traygo conmigo, en èl halle,
para el corazon alivios,
la pesadèz del viage.
Homb.1. Aora es tiempo, que de espaldas
està. *Homb.2.* Lastima notable!
Homb.1. Muere.
Ram. Ha aleves traydores!
Homb.2. Que te defiendas no es facil.
Ram. Valgame el Cielo!
Cae junto à los paños de espaldas.
Homb.1. Ya tiñe
este prado con su sangre.
Homb.2. Aora, para mas reguardo,
será mejor retirarle
à lo oculto de este monte,
donde no le encuentre nadie,
que nuestra traycion descubra,
Encubrenle, y sobstituye otro con la misma casaca, y peluca.
Hom.1. Bien dices, vèn à ayudarme.
Dent. Garull. Señor, mira que el camino
dexamos àzia esta parte.
Homb.1. Pero aguarda, no oyes voces?
Homb.2. Y aun veo dos caminantes,
que vienen àzia nosotros.
Homb.1. Pues el que aqui no nos hallen
es lo primero, y assi sigueme.
Salen Garulla, y Ramiro con la casaca, y peluca que salìò primero.
Garull. Vèn, no te pares,
que este es el camino Real,
y alli he visto dos danzantes,
que se han entrado en el monte.
Ram. Nada es bien ya te acobarde,
pues estamos en Castilla.
Gar. ll. Y à què, con prisa tan grande,
vienes? *Ram.* El intento mio
es hablar à Ruy Pelaez,
à quien los infaustos Condes
dexaron (por ser su sangre)
el govierno de Castilla,
de que ellos me dièron parte
en aquel espacio breve,
que logrè en acompañarles;
pues anteviendo, que es fuerza,
que ofendidos del ultrage
de averles preso à sus Condes,
ò muerto, que es mas probable,
los heroycos Castellanos
se dispongan à vengarles,
inundando las Campañas
de sus Tropas Militares:
podrà en tan sangrienta lid
mi denuedo señalarse,
tanto, que merito hagan
mis hazañas immortales
de la mano de Geloyra,
heredera por su padre
del Condado de Castilla;
cuyas prendas celestiales,
de hermosura, y diserecion,
con tanto extremo se aplauden,
que las noticias pudieron
à su deydad inclinarme,
que no siempre por la vista
lugar en el pecho se hace
el amor. *Garull.* Mas lo que temo,
no demos con todo al traste,
y por librar à sus Condes,
à tì te entreguen por Cange.
Ram. Hasta informarme mejor
de su sucesso, no darme
à conocer determino;
mas no vès aquella parte
afianzado un bruto, y cerca

de

de èl un difunto cadaver?
Garull. Muerto tenemos aora?
Ram. Llega à vèr ſi es, que aun ſeñales
tiene de viviente. *Garull.* Yo,
que tengo miedo, no ſabes,
à los vivos; què harè à muertos
campeſinos? *Ram.* Pues cobarde,
què temès? Garulla, llega.
Gar. Por ſerlo, no he de llegarme,
no me coma por Garulla
el muerto, ſi tiene hambre.
Ram. Yo llegarè. *Gar.* Yo tambien,
que intento deſentrañarle
el ſecreto à los bolſillos,
por ſi alguno en ellos trae
muy relleno de doblones,
que à un muerto de nada valen;
mas fantiguandote vienes?
Ramiro, què es lo que traes?
Llegaſe à èl Ramiro, y luego ſale al Teatro.
Ram. En las facciones del roſtro,
no vì hombre tan ſemejante
à mì propio, que eſte joven,
que infelice muerto yace,
eſte retrato en la mano
tenia. *Gar.* Muy buena Imagen
de Chriſto crucificado
tenia para ſalvarſe;
mas ſin duda es Diego Anzures,
pues en edad, roſtro, y talle,
tan parecido es à tì,
que llegaron à engañarſe
muchos, quando vino à Oviedo,
ſi eras tu. *Ram.* Deſeo notable
tuve de verle; mas còmo
ſe ſabrà ſi es èl? *Gar.* Muy facil;
mirando ſi en los bolſillos
algunos papeles trae,
y ellos lo diràn. *Ram.* Sin duda
le mataron por robarle.
Llegaſe à èl, y le ſaca un bolſillo, y unas cartas.
Gar. Mas no dieron con aqueſte
bolſillo, que yo ocultarte
es bien, pueſto que de occultis
non judicat Eccleſia. *Ram.* Què haces,
ò què ocultas? *Gar.* Nada; eſtas
cartas he hallado. *Ram.* Eſta abre
mi cuidado: letra es
de muger. *Gar.* Què diſparates
tendrà. *Ram.* De ſu contenido
lo ſabrèmos. *Gar.* Lee, ſi ſabes.
Lee Ram. Sobrino mio, Martin del Carpio, Diego Anzures mi hijo, y vueſtro primo, và à ſacrificarſe à las aras de la beldad de Sol del Carpio vueſtra hermana, y mi ſobrina, en fè de los tratados de Matrimonio, que dexaron ajuſtados vueſtro Padre, y Tio, mi eſpoſo (que eſtà en Gloria) no dudo que ſerà vos de muy bien recibido, como de vueſtra hermana.
Ay laſtima mas terrible!
paſſar no quiero adelante;
à caſarſe venìa? *Gar.* Sì,
lo miſmo era que ha enterrarſe:
hizo muy bien en morirſe;
y què diſpones? *Ram.* Pues darle
ſagrada tierra no puedo,
cumpliendo con las piedades
de Cavallero, y Chriſtiano,
pues fuera en ello arrieſgarſe
mi perſona; à la clemencia
del Cielo es fuerza dexarle:
mas què ocultaſtes? *Gar.* Yo, nada.
Ram. Yo lo verè. *Gar.* Es apurarme:
eſte bolſillo. *Ram.* Preciſo
es le reſtituyas. *Gar.* Nadie
reſtituyò à los difuntos.
Ram. Con los ſufragios ſe hace.
Gar. Yo ſe lo dirè de Miſſas,
al punto que me ordenàre.
Ram. Guarda eſte retrato, y cartas,
que pueden ſer importantes.
Dent. Voces. Guarda el Oſſo.
Voces. Guarda el Oſſo.
Uno. Pues herido de los Canes,
deſtrozo es de quanto encuentra.
Dent. Elv. No ay quien nueſtra vida amparè?
Ram. Voz es eſta de muger,
y en mi nobleza era ultrage
no acudir à ſu ſocorro.
Gar. Què es lo que dices? pues ſales
del encuentro aqui de un muerto,
y aora quieres encontrarte
con un Oſſo?

Ram.

Ram. Aparta, necio. *Entraſe.*
Gar. Dexando atràs ſe và el ayre,
ſegun corre; mas ſeguirle
à lo lexos es baſtante,
para cumplir con mi miedo. *vaſe.*
Elv. Vè, que viene en vueſtro alcance
el Oſſo: ſeñora, huye.
Salen Geloyra, Elvira con venablos, y Liròn.
Geloy. Què es huir? eſte brillante
rayo, que fulmina mi ira,
le he de eſmaltar en ſu ſangre
antes. *Elv.* Llame à los Monteros,
Liròn. *Lir.* Eſtàn muy diſtantes,
y muy cerca mi temor,
para llamamientos tales.
Geloyr. La fiera ſe acerca, pero
al opoſito le ſale
un gallardo joven: ya
con ſu azero penetrante
le abre puertas en el pecho,
por donde el aliento exale;
ya midiò el bruto la tierra,
en muestras de vaſſallage,
à ſu valor.
Sale Ramiro, y deſpues Garulla.
Ram. Logrè el triunfo;
ya eſtais, humanas Deydades,
libres del rieſgo: què miro! *ap.*
no vì beldad ſemejante
en mi vida! todo el Cielo
ſe apurò en ſus celeſtiales
perfecciones; mas yo ſoy
quien hacer no puedo alarde
de que eſtoy libre, ſupueſto,
que en extremos deſiguales,
ſi alli triunfè de una fiera,
con violencia aqui tratable,
triunfa de mì una hermoſura,
ſin que reſiſtencia halle.
Geloyr. Corteſano Cavallero,
que en cortès eſtilo, y arto
califica que lo ſois,
quando el valor ya lo aplaude,
yo os eſtimo: Mas què digo? *ap.*
enmendar quiero la fraſſe.
Yo me doy el parabien
de que mi rieſgo os franqueaſſe
la ocaſion de acreditar
la obligacion con què nacen
de ſocorrer à las Damas
los que ſon de noble ſangre.
Y pueſto que aveis cumplido
con lo que os debeis, y en parte
os premie yo en la licencia
de oìros eſte breve inſtante:
id con Dios. *Gar.* No es muy mal modo
de agradecer con dexarle,
y no darle alguna mano,
aunque fuera con el guante.
Ram. Aguardad. *Geloyr.* Es impoſsible.
Ram. Por què?
Geloyr. Porque es arrieſgarſe
vueſtra perſona, y la mia.
Ram. Pues què rieſgo puede darſe,
en que rendido à las aras
vueſtras, un alma conſagre,
aunque à vueſtra deydad ſea
humilde ofrenda? *Geloyr.* Muy grande.
Ram. En què eſtà? *Gel.* En permitiros,
ſin que caſtigo en mì halle
la oſſadìa, de explicar
vueſtro rendimiento amante,
y obligarme à que os eſcuche.
Cielos, què nuevo linage *ap.*
de ardor ſe và introduciendo
en mi pecho! tan afable,
que aunque reſiſto el oirle,
no me diſguſta eſcucharle.
Ram. Eſperad. *Gar.* Eſcuche, Reyna.
Elv. Què de oirle al Vadulaque?
Gar. A que ſepa que yo fui,
quien de la fiera arrogante
la librò; pues de no hacerlo,
creyendo el Oſſo con hambre
era colmena en lo dulce,
con ella quiſo abrazarſe.
Liròn. Aparte, que no es la miel::
Gar. Para quien bebe zumaque,
como èl,
que es fuerza que le empalague.
Liròn. Miente uſted. *Gar.* La corteſìa
un mientes no agravia à nadie;
pero de aquella Deydad,
que es uſted para informarme?
Liròn. Soy entretenido, acerca

de

de ſu perſona, con gages
de Poeta de repente.
Garull. Què aya quien de eſſo ſe alabe;
ay coſa peor, que ſer
Poeta? *Lir.* Tres hallè.
Garull. Quales?
Lir. Ser un hombre Hidalgo, y pobre;
ſer Judio, y ignorante;
ſer Capòn, y cantar mal.
Garull. Concluyòme; uſted encaxe,
y en feſtejar à eſta Dama,
hemos de correr iguales.
Gel. Idos, pues. *Dent.voc.* Seguid el Oſſo.
Dent. voces. Por la ladera atajadle,
no peligre nueſtro Dueño.
Geloyr. Ya es preciſo retirarme,
pueſto que en mi buſca viene
mi gente. *Ram.* Ya que no alcance
la dicha de deteneros,
ſepa ſiquiera en mis males,
quien es el Dueño divino,
que el alma intenta llevarme,
dexandome con la vida,
para que al dolor acabe
de perderos. *Geloyr.* No os eſtà
bien ſaberlo, porque ſi antes
pudo vueſtra idèa alguna
eſperanza fabricarſe,
viendo amais un impoſsible,
es preciſo, que ſe apague
eſſe bien nacido afecto,
que aora en vueſtro pecho arde.
Ram. Luego, ſin ſaber quien ſois,
no deſdeñareis que os ame?
Geloyr. No lo sè; còmo à mis labios *ap.*
en indicios aſſomarſe
dexo eſte mal, que reprimo,
y reprimirle no es facil?
Idos luego. *Ram.* Sin ſaber
quien ſois? *Geloy.* Eſſo ya es canſarme.
Ram. Merezca:- *Geloy.* Pues porfiais,
ſabed que ſoy:- *Ram.* Quien?
Geloy. Quien ſabe
dexaros por ſu decòro,
y haceros ſiente el deſayre.
Ram. Sin mì eſtoy.
Garull. En què quedamos,
en quanto à eſta Dama?
Lir. A nadie
riudo yo lo que feſtejo.
Garull. Lograrlo yo ſerà facil,
con un conjuro que tengo,
para que las Damas ſe anden
tras mì. *Lir.* Quevedo lo dixo,
yendoſe un hombre delante
de ellas. *Garull.* Tengo yo otro imàn,
que mas poderoſo atrae.
Lir. Qual es? *Enſeña el bolſillo.*
Garull. Aqueſte bolſillo de doblones.
Lir. Uſted encaxe,
que tambien me concluyò.
Garu. Y uſted, què dice? *Elv.* Que aguarde
à que yo me vea en ello.
Garull. Pues la fineza me pague
de haverla librado.
Dàle un bofetòn, y ſe entran los dos.
Elv. Tome,
que aunque el premio no es baſtante,
es el que hallè mas à mano.
Garu. Pluviera à Dios no le hallaſſe.
Ram. Detenlos. *Garu.* Què es detenerlos,
para que me confirmaſſe
con ſegundo bofetòn;
què intentabas? *Ram.* Informarme
de ellos, quien es eſte hermoſo
prodigio, que avaſſallarme
pudo todo el albedrio?
Garull. Aora con eſſo ſales,
enamorado, y ſin blanca?
mas gente viene à eſta parte.
Salen Sol del Carpio, y Sancha con venablo.
Sol. Por eſta ſenda es preciſo,
que à la Condeſa ſe halle.
Hidalgo, viſteis paſſar
por aqui una Dama, en trage
de Cazadora? *Ram.* Quien era,
porque el informe no eſtrañe?
Sol. La Condeſa Geloyra.
Ram. Ay felicidad mas grande! *ap.*
milagro es eſte de Amor:
por entre el verde boſcaxe,
que es cancèl de aqueſte Soto,
entrò en eſte propio inſtante
aqueſſa Dama.
Sol. Què miro!
quando pudiera borrarme

la memoria el tiempo, que ha
que no le he viſto: engañarme
el retrato en valde puede,
que es Diego Anzures.
Garu. Lo que hace
de mirarte, gran fortuna
logran los que ſon galanes.
Sol. Conoceiſme? *Ram.* No os conozco.
Sol. Sol del Carpio ſoy. *Garu.* El parche
pegò; ya remedio hallamos.
Sol. Poco en vos obra la ſangre,
ya que os lo culpe el olvido,
en las veces que me hablaſteis;
pues còmo, primo, à mis brazos
no llegais? no os acobarde
mi recato, ſi os diſculpa
el parenteſco, abrazadme.
Garu. Abraza, peſe à tu vida,
pues ſin ſer negro, te hace
ſu primo. *Sol.* Don Diego Anzures,
no ſois? *Ram.* No.
Sol. Puede engañarme
aqueſte retrato vueſtro,
que mi tio embiò à mi padre,
en fe de nueſtros tratados?
Garu. No ay duda. *Ram.* Su engaño nace
de ſer yo tan parecido
à Diego Anzures. *Garu.* Què haces,
que nos và nueſtro remedio
ſi emprimas con ella? *Sol.* Baſte
el diſsimulo. *Ram.* Señora,
ved, que error padeceis grande,
que no ſoy yo vueſtro primo.
Garu. Si lo es, de parte à parte,
como ay primos en Guinèa;
negarlo es, porque no trae
la comitiva preciſa,
y el oſtentoſo equipage
de novio, que vendrà preſto,
y eſta carta dà baſtante
credito, que vueſtra tia
Doña Aldonza (que Dios guarde)
à vueſtro hermano le eſcrive,
y eſte retrato admirable
de vueſtra beldad, que aora
quiſe à mi viſta fiarle;
y yo admirandole eſtaba
al tiempo que vos llegaſteis.

Dale à èl el retrato, aviendoſele enſeñado à Sol, y à ella la carta.

Sol. Uno, y otro es cierto: letra
de mi tia es; mas peſares
no me deis, primo: Tu, Sancha,
es fuerza que te adelantes
à dàr tan felices nuevas
à mi hermano. *Sancb.* Como una ave
voy. *Garu.* Detenga uſte el vuelo.
Sancb. Pues què quiere? *Gar.* Preguntarle,
ſi los dos emprimarèmos.
Sancb. Como en dàr ſea galante.
Ram. Señora, no la embieis.
Sol. Còmo què no? ya à deſayre
ſe paſſa vueſtra porfia;
pues mi hermano ha de alegrarſe
con vueſtra venida: Aora
al Palacio de mi padre,
adonde los dos vivimos,
ſe retirò Ruy Pelaez
con Geloyra. *Ram.* Què oygo?
Sol. Pues tanta eſtimacion hace
de èl nueſtro Governador,
que es ſu privanza.
Ram. Avrà lance *ap.*
tan eſtraño! que me obligue
à mantener el dictamen
de que ſoy Don Diego Anzures,
pues en ello logro amante
vèr à mi divino dueño,
y à un tiempo facilitarme
las noticias mas ſeguras
del intento de mi padre?
A mucho me determino;
mas ſi à ſaber ſe llegàre,
que no ſoy Don Diego Anzures,
podrè entonces declararme
mejor con Martin del Carpio,
que ſoy de Leon Infante:
Negarme à tantos favores
yà no puedo. *Sol.* No era facil,
à evidencias de eſta carta,
y del retrato al examen.
Ram. Prima, vamos. *Sol.* Vamos, primo.
Garu. Aqueſſo sì, prima, y dale,
que en ello nos và el comer,
y dure lo que durare.
Muſic. Si exempto del Rayo

el

el Laurèl se vè,
aspire el valor,
pues logra su honor
à coronarse del Sacro Laurèl.

Entranse, y sale Ruy Pelaez, dandole de vestir dos criados mientras canta la Musica.

Pelaez. Parece de mi intento
es varicinio aquesto acorde acento:
muertos los Condes con afrenta tanta,
Ordoño en mi favor torres levanta,
sobre cuya abultada fiel columna
pueda exaltar mi prospera fortuna;
la ambicion de reynar siempre ha rompido
los vinculos de sangre, y à partido
no se dà el que ha reynado,
à ser de otro poder nunca mandado:
Oy de Castilla tengo con certezas
todas sus Fortalezas,
los Cabos, y Soldados
à mi orden estàn todos grangeados:
Nuño, y Laìn Calvo, piden sin tardanza
de los Condes me aliste à la venganza;
las Tropas juntarè, con cuyo resto,
coronarme el valor podrà mas presto;
si mi brazo una vez los acaudilla,
no solo Conde, Rey serè en Castilla.

Sale Martin del Carpio.

Martin. Gran gozo he recibido con mi primo.
Pel. Martin del Carpio, amigo, à quien estimo,
què traeis? *Mart.* Ha llegado
Diego Anzures mi primo.
Pelaez. Què he escuchado! (vertc.
Diego Anzures decìs? *Mart.* El vendrà à
Pel. Còmo es posible, si hice darle muerte *ap.*
de mi embidia, y mis zelos obligado,
pues me veò de Sol enamorado,
y en mi ciega pasion culpable fuera,
que por èl su hermosura yo perdiera;
mas aora no es del caso
discurrir, si ser puede; à lo mas passo.
Mart. Què suspension, señor, en tì es aquesta?
algun mal temo, dì, què te molesta?
Pelaez. Idos todos afuera.
Criad. Ya nos vamos. *Entranse.*
Mart. Què es lo que tienes, dì? solos estamos.
Pelaez. Nuestros Condes son muertos.
Mart. Què es lo que oìdo!
sin mì lie quedado, sepa como ha sido.
Pelaez. Ordoño los ha muerto. *Mart.* Cierto?
Pelaez. Asi es, como mi triunfo es cierto.
Mart. Què triunfo?
Pelaez. Tu, Martin, no eres mi amigo?
Mart. Y pariente tambien. *Pel.* Y si te obligo
con hacienda, y grandeza? (Conde.
Mart. Sobra todo. *Pel.* Pues yo he de ser oy
Mart. De què modo?
Pel. Puede mejor serlo otro? *Mart.* No prevèo
aya otro. *Pel.* De Castilla yo no tengo
armas, y fortalezas?
Mart. Ya lo infiero.
Pelaez. Pues quien lo ha de estorvar?
Mart. Ni el Orbe entero;
còmo ha de ser? *Pel.* Matando à Geloyra.
Mart. Ay traycion semejante! *ap.*
Pelaez. Què te admira?
Mart. Librarè su inocencia: solo hallo, *ap.*
que es infamia manchar un fiel vassallo
la mano en sangre Real.
Pelaez. No lo quisiera,
si tu industria algun modo me ofreciera;
y advierte, que en hacerlo se interessa
vèr à tu hermana Sol, luego Condesa
de Castilla, con darla yo la mano,
puesto que en ser su esposo tanto gano.
Mart. Sol està ya tratada
de casar con su primo.
Pelaez. Martin, nada
al poder se limita,
èl impone preceptos, y èl los quita.
Mart. Fortuna serà mia:
contradecir no es bien su tyrannìa, *ap.*
quando ocasion me ofrece mi ventura,
para aumentar mi casa, y la hermosura
librar de Geloyra: disfrazado
harè, que Diego Anzures, arrestado
consiga aquesta empressa,
de amparar à la infelìz Condesa,
supuesto que està ya destituìdo
de lograr de mi hermana ser marido;
mas fuerza es q objecion ponga qualquiera,
como à una Dama de tan alta esfera,
de un hombre, que es galàn, y joven sie:
mas Diego Anzures es pariente mio,
y que obre siempre espero,
mirando por su honor, que es Cavallero;

y ſi amante à adorarla ſe paſſara,
no ay duda que con ella ſe caſara.
Pelaez. El medio prevenido
de darla muerte, dime, has diſcurrido?
Mart. Si ſeñor: ſatisfecho
de ſu valor, para lograr tal hecho,
yo tengo en mis labranzas un villano,
de quien fiar podemos de ſu mano
la dè la muerte. *Pel.* Porque eſtè ſecreto,
deſpues le has de matar?
Mart. Yo lo prometo.
Pelaez. Y para que no haga falta Geloyra,
dirè que à ſu Palacio ſe retira,
por dolor de la muerte dè ſu padre,
haſta que à coronarme à todos quadre.
Mart. Pues Geloyra con ſus Damas viene.
Pel. Vè à prevenir la empreſſa, que conviene.
Mart. Luego vendrè con èl.
Pelaez. Pues ya te aguardo. *Mart.* Leal ſerè.
Pel. Y yo, Conde. *Mart.* Pues no tardo.
Entraſe, y y ſalen Geloyra, Elvira, y Liròn.
Geloyr. Para celebrar el dia,
en que cumplis, deudo mio,
años, mi noble atencion
una muſica os previno,
que han de executar mis Damas;
y aſsi al jardin os ſuplico
que baxeis, porque os diviertan
del prolixo afan continuo
del Govierno, que tener
debe la fatiga alivio.
Pelaez. De acompañar ſervirà
ſu harmonìa à los ſuſpiros,
que tambièn muſica tiene
el llanto para el gemido.
Geloyr. Què novedad puede aver,
que os eſtorve lo feſtivo?
Pel. Muy grande. *Gel.* Decidla, pueſto
que ſuele mas exceſsivo
ſer el mal imaginado
à veces, que no ſabido.
Pelaez. Pues prevèn todo el valor:
tu padre, tu hermano, y tio,
fueron ſangrientos deſpojos
del enojo vengativo
de Ordoño.
Geloyr. Valgame el Cielo!
eſtatua de marmol frio
he quedado; aun para el llanto
la reſpiracion no anìmo,
la voz fallece en el pecho:
Ruy Pelaez, pues còmo ha ſido?
Pel. Conde me llama. *Gel.* Què oygo!
Conde tu? (rigor impìo!)
pues à falta de mi padre,
y de mi hermano, no es mio
por legitimo derecho
de Caſtilla el Real dominio?
uſurparme el Reyno quieres?
Pelaez. En ello nada te quito,
yo ſoy varon, y tu hembra,
y en el grado ſucceſsivo
de varon, y de Almodovar
Blanco, hallandome ſobrino,
mi derecho propio dexa
el tuyo deſtituìdo;
y para tomar venganza
de los Condes, de mis brios
neceſsita mas Caſtilla.
Geloyr. Traydor, loco, fementido,
quien te dice, que me falta
altivèz, y aliento invicto,
no ſolo para vengar
de mi padre, hermano, y tio
la injuſta tyrana muerte,
ſino para dar caſtigo
à tu alevoſa traycion?
Ola, Soldados. *Pel.* Ya mios
ſon ſolo.
Salen dos Soldados Caſtellanos.
Sold. 1. Señor, què mandas?
Liròn. Señora, ſomos vendidos.
Elv. Cuitada de mì. *Lir.* Yo acabo
eſta vez de un garrotillo.
Pelaez. Preſos llevad los criados
de eſta loca. *Gel.* Còmo, al filo
de eſte deſdoro, no muero?
Elv. Geloyra, dueño mio,
pide por mì. *Lir.* Y por Liròn,
por tu traſto entretenido.
Geloyr. Tu piedad logren, y en mì
obre tu rigor caſtigos.
Pelaez. Llevadlos.
Los dos. A Dios, ſeñora.
Llevanlos los Soldados.
Geloyr. El llanto en vano reprimo.

Rain,

Ram. Creeme, que ſabrè fingir
de tu noticia inſtruìdo:
en mi poder Geloyra, *ap.*
Cielos, ſi es eſte delirio
de mi idèa.
Salen Ramiro de villano, y Martin del Carpio.
Mart. Aqui el villano
tienes ya. *Pel.* Dì, tendràs brio
para dàr muerte? *Ram.* No ſolo
para lo que ya me ha dicho
mi dueño, valor me ſobra,
ſino para traer rendido,
ò muerto al Rey de Leon.
Pel. Yo premiarè tus ſervicios.
Ram. Ha cruel tyrano! y yo eſpero *ap.*
dàr à tu infamia caſtigo.
Pelaz. Engañarla es bien: Geloyra,
à compaſsion me has movido,
y ſi no intentas morir,
pues lo quiere tu deſtino,
donde te llevàre eſte hombre
has de ir. *Geloyr.* Cielos, què he oìdo?
luego entregarme à un villano
ſolicitas; ya que altivo,
y cruel, con quien es tu ſangre,
uſes rigores impìos,
y que me quitas el Reyno,
no con baldòn tan indigno
manches mi claro eſplendor,
mi decoro, y honor limpio,
en que tù miſmo te afrentas
en tan infame caſtigo:
para acabar con mi vida
muertes ay, que no hacen ruido,
de mi aliento vital triunfe
fiero tòſigo nocivo;
y ſi treguas dàr no puedes
à tu rigor vengativo,
de tu azerada cuchilla,
al ſangriento agudo filo
ofrezco obediente el cuello
de mi honor, en ſacrificio:
dame la muerte. *Pelaez.* No intento
que mueras, pues ſolo aſpiro
à coronarme en Caſtilla.
Geloyr. Yo el Cetro ſuyo te rindo.
Pelaez. Lo que yo puedo apropiarme,
deberlo à otro, era delirio:
llevadla. *Geloyr.* No te enternecen
mis lagrimas, y gemidos?
Pelaez. Tengo el corazon de piedra.
Geloyr. Pues al humor repetido
del criſtal, tal vez ſe ablanda
la dureza de los riſcos;
y aſsi à tus pies:-
Poneſe de rodillas, y èl le buelve las eſpaldas.
Pelaez. Es canſarte:
executad lo que he dicho. *vaſe.*
Geloyr. Aguarda, eſcucha. *Mart.* Señora,
no temas, que del peligro
te ſabrà librar mi esfuerzo.
Ram. Y defenderte mi brio.
Geloyr. Luego ampararme ofreceis?
Los 2. Los dos lo harèmos. *Gel.* Què miro!
no es aqueſte joven, Cielos,
el que del rieſgo proviſto
de la fiera me librò?
Ram. El propio ſoy, de que juicio
eſtais haciendo.
Geloyr. Pues ya *ap.*
no es mi mal tan exceſsivo,
que no tenga algun conſuelo,
pues quien al verme diò indicio
de ſu rendimiento amante,
fuerza es que ſea conmigo
piadoſo: Còmo librar
mi vida intentais? *Mart.* Mi primo
es Diego Anzures, con èl
podeis ſegura partiros
à las Montañas de Burgos,
adonde tengo un cortijo,
y en ſus aſperas Montañas
podeis vivir eſcondidos,
oficiando ſus labores
entre los criados mios,
haſta que el Cielo diſponga
otra coſa. *Geloyr.* De vos fio
mi honor, y vida. *Mart.* Muy bien
podeis, que ſabrà mi primo
obrar como Cavallero.
Ram. Con el decoro debido
à vueſtra ſangre Real,
os ſervirè. *Geloyr.* Yo os eſtimo
eſſa fineza: Què es eſto, *ap.*
Cielos, que en el pecho mio,

ha-

haciendo se và lugar
su afecto con lo rendido?
Mart. Pues al portillo, que al campo
sale, podeis conduciros,
que alli hallareis dos cavallos.
Geloyr. A Elvira, y Liròn, os pido,
me embieis. *Ram.* Y à mi Criado.
Mart. Yo os lo ofrezco; aora partìos,
que importa, y à Dios.
Geloyr. El Cielo
te pague este beneficio. *Entrase.*
Ram. Vamos, divina Geloyra.
Geloyr. Ya sin sobresalto, os sigo.
Ram. Y pagareis mis finezas?
Geloyr. Vuestro se hizo mi albedrio,
en fe de que noble sois.
Ram. Sabrè obligaros rendido.
Geloyr. Pues cesse el susto.
Ram. El mar calme.
Los 2. Que en el naufragio del siglo,
no ay tormenta sin bonanza,
si los Cielos son propicios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ramiro, Geloyra de Labradora con gala, y Elvira de Villana.

Ram. Hermosa Geloyra,
amada dulce esposa,
por quien la pura rosa
sus ambares respira;
pues al contacto de tu pie, las flores
exalan aròmaticos olores:
de ser tu humilde esposo,
me veo tan contento,
que altivo el pensamiento,
no trocàra, ambicioso,
por el Trono mas Real, mas elevado,
essa choza, esta gergа, y esse arado.
Con èl gustoso passo,
pues su timòn rigiendo,
la tierra voy rompiendo;
del buey, al tardo passo, (sigo
reglas dando al barbecho, en que con-
las guarde, al producir, el fertil trigo.
Aqui, quando el Sol gyra
por cendales de grana,
veo por la mañana
tu beldad, Geloyra;
y si èl nace con claros arreboles,
tus ojos me amanecen con dos Soles.
Què desear no tengo,
hallandome tu esposo;
mas bien, mayor reposo;
y al lograrlo, prevengo, (nudo,
que en los dos, al estrechar amor tal
me ha dado el Cielo, quanto darme
Verte à tì, es lo que siento; (pudo.
en tan misero estado;
desde el Solio elevado,
à tanto abatimiento; (milla,
y que un tyrano à tal baldòn te hu-
siendo heroyca Condesa de Castilla.
Geloyr. Esposo, y dueño mio,
si en amorosa calma,
manda en los dos un alma,
govierna un albedrio;
còmo posible en mi cariño fuera,
que lo que sientes tu, yo no sintiera?
Pues siento, enternecida,
vèr, que por mì padeces,
que al ultrage te ofreces,
por conservar mi vida,
reduciendo tu sèr al de villano:
fineza, que te premia ya mi mano.
A tu Primo he debido
conseguir ser tu esposa;
èl, con fe cautelosa,
quien lo dispuso ha sido, (no,
por lograr que su hermana dè la ma-
al que manda en Castilla por tyrano.
De tì lloro un agravio,
que es, vèr en tì hà unos dias
unas melancolias,
que me oculta tu labio, (tiros,
y aunque en tu pecho buscan sus re-
las publican à veces tus suspiros;
què sientes?
Ram. Si te he ocultado
mi pena, Geloyra, ha sido,
por escusarte, advertido,
un pesar anticipado:
à jurarse à Burgos viene,
por Conde, el infiel traydor
Ruy Pelaez. *Geloyr.* De su rigor,
el ocultarnos conviene.

Sa-

Salen Garulla, y Lirón.

Garull. Sin vida vengo, Señor.
Lir. Y yo sin alma he venido.
Ram. Garulla, Lirón, què ha sido?
Garull. Malo. *Lir.* No sino peor.
Garull. Yo lo dirè de contado.
Lir. Yo lo dirè de repente.
Garull. Calle el Calamo ocurrente,
ò Poeta adocenado.
Lir. Còmo de la Poesìa
dice mal, siendo alta Ciencia?
Garull. Sì, tratada con decencia,
mas la vulgar es manìa.
Lir. No soy bufon.
Garull. Tu te alabas?
quando porque tu lo eras;
te diò el Conde las tixeras,
y por un doblon inchabas.
Lir. Vive Dios::- *Garull.* Y vivirà,
contra Poetas maldicientes.
Lir. Que le derribo los dientes
de una puñada, que và?
Geloyr. Dilo tu. *Gar.* Mi voz se niega,
vive Dios. *Ram.* Calla, pues vès
que ay quien nos lo diga, pues
Martin del Carpio aqui llega.

Sale Martin del Carpio.

Mart. Primo, los brazos me dad.
Ram. Los mios sean quien digan
el gozo, que en veros tengo.
Mart. De vos, bella Geloyra,
tambien los vuestros merezca.
Geloyr. Quien os debe honor, y vida,
còmo os los puede negar,
si en ello logra una dicha:
què ay de nuevo? *Mart.* Ruy Pelaez,
à jurarse de Castilla,
por su Conde, à Burgos viene,
por ser ya costumbre antigua,
que en esta Ciudad se jure,
el que ocupare su Silla;
y para su aclamacion,
ha convocado à este dia
los Ricos-Hombres del Reyno,
porque quede establecida
su jura, antes que estorvarlo
puedan sus Tropas, que alista
el nuevo Rey de Leon.
Ram. Què dices? *Mart.* Que lo es Froyla,
por muerte del Rey Ordoño.
Ram. Què oygo! ay mayor desdicha!
el corazon en el pecho
no alienta lo que habilita;
sin mì he quedado. *Gel.* Pues, Diego,
què causa à sentir te obliga
la muerte de un cruel tyrano?
Ram. Ser mi Rey.
Geloyr. Tambien podias
no ostentar aquessa pena,
quando con alevosìa
à mi padre, y à mi hermano
diò muerte, y antes debias
agradecerselo al Cielo,
pues ya que no pudo mi ira
vengar en èl la traycion,
por mì el Cielo le castiga.
Ram. Dices bien, no me acordaba:
ay padre del alma mia! *ap.*
que muerto te llora, quien
tan sin causa aborrecias!
Prosigue, Primo; pues còmo
à Alfonso, que succedìa
con legitimo derecho
à su padre el Rey, le privan
del Cetro? *Mart.* Por verle inhabil
para el govierno, y indigna
su persona, pues diò muerte
(con infame alevosìa)
à su hermano Don Ramiro,
por cuya causa Froyla
le busca, para vengar
al Infante. *Garull.* Es gran mentira,
que Ramiro vive, y bebe.
Mart. Què dices?
Garull. Lengua maldita, *ap.*
que te abas de todas. *Ram.* Calla.
Mart. Le has visto tu? *Gar.* El otro dia
le vì entre sueños, bebiendo
en una Botillerìa.
Ram. No hagas caso de este loco.
Mart. Dàr oy Ruy Pelaez prisa
à su jura, es, porque sabe
que marchan ya àzia Castilla
Nuño Rasura, y Laìn Calvo,
de los quales desconfia,
y con algun fundamento,

no sabiendo, que à Geloyra
la mandò dàr muerte el Conde.
Garull. Primero èl muera de tiña.
Mart. Lo que importa es, Diego Anzures,
à la Montaña vecina
oy, con tu esposa, te partas,
mientras en Burgos asssita
Ruy Pelaez, que entre sus riscos
se asseguran vuestras vidas;
y sea esto al instante, pues
apenas señas diò al dia
el crepusculo del Alva,
quando con la Cetrerìa,
à fatigar saliò à un tiempo
las dos Campañas, distintas
del ayre, y la tierra; pues
ni del neblì no se libra
la Fiera, que rayo corre;
el Ave, que el viento gyra,
siguiendo aora ibà un Corzo,
à quien con destreza fixa,
plumas le añadiò en dos flechas
mi hermana, porque le sirvan
de alas para que buele,
creyendo salvar la vida,
quando dentro de sì lleva
su muerte en las flechas mismas.
Y pues no puedo hacer falta,
por obligacion precisa,
de assistir al uno, y otro,
fuerza es de tì me despida:
yo os buscarè en la Montaña,
propalandoos las noticias
que importaren mas; à Dios. *vase.*
Ram. El prospere vuestra vida.
Todas las desdichas juntas *ap.*
oy contra mì se conspiran;
mas contra infelices, quando
dexan de venir unidas.
Muerto mi padre, mi hermano
huye de las crueles iras;
de Froyla; y Ruy Pelaez,
que es lo que mas me fatiga,
viendo que gustoso estoy,
siendo esposo de Geloyra,
aun en tanto abatimiento,
el gozo à eclypsarme aspira;
no sè con què consolarla
en su fortuna enemiga;
pues declararla quien soy,
en nada su pena alivia,
y no es bien que sepa ella,
lo que ocultarme precisa
à Martin del Carpio; pues
se darà por ofendida
su persona en el engaño,
y un enemigo conquista
mas mi pesar; y enemigo,
que con Ruy Pelaez priva,
con que de mì, y de mi esposa,
no estàn seguras las vidas.
Geloyr. Esposo mio, què es esto?
tu te rindes à la esquiva
suerte de los hados, donde
el valor se necessita;
pues la desdicha no es,
en la adversidad, desdicha,
si aquel que es varon prudente,
sabe triunfar de ella misma:
que vamos à la Montaña,
què importa, si mis caricias
lograràs en su aspereza,
dando aun al amor embidia:
en qualquiera parte, Diego,
soy tuya. *Ram.* Esta pena mia,
no nace de desaliento
en mì, de mi afecto es hija,
al mirarte padecer
tan injustas ignominias.
Voces. Azia el monte. *Voces.* A la espesura.
Pel. Seguid el Corzo. *Gar.* Que gyra.
Geloyr. Aquestas lexanas voces,
que se acercan, nos avisan
este tyrano. *Ram.* Tu, esposa,
con los dos, y con Elvira,
te conduce à la Montaña,
que yo por senda distinta
irè observando su curso,
para que de èl no seas vista. *vase.*
Geloyr. Yo obedecerè. *Elv.* Garulla,
de tì mi amparo se fia.
Garull. Aunque te maten à cozes,
no dirè eres muger mia.
Elv. Què me casase contigo!
Garull. Pues nulidad pide, hija.
Elv. De Liròn me ampararé.

Garull.

Garu. De buen matòn, por mi vida,
que de puro miedo, trae
las calzas ſiempre amarillas.
Liròn. Mire quien habla, y las plumas
que èl gaſta, ſon de gallina.
Geloyr. Seguidme por eſta ſenda,
que à la Montaña encamina.
Voces. Que ſe desboca el cavallo,
al Conde
acudid apriſa.
Dent. Pelaez. En vano, indomito bruto,
deſpeñarme ſolicìtas,
que oprimiendo tus hijares,
has de dàr antes la vida.
Geloyr. La voz es de mi enemigo.
Garu. Huye, Liròn; huye, Elvira,
que yo cumplì lo que dixe.
Liròn. Huye, infeliz Geloyra, *vaſe.*
Geloyr. Immovil el vil temor
me tiene, y ſe hizo preciſa
la ocaſion de que me vea,
ò la de ſer conocida
de ſu gente: eſte volante
Quitaſe la toca, y hace embozo de ella.
me recate de ſu viſta.
Dent. Pelaez. Venciſte, ſobervio bruto,
pues aſsi me precipitas:
valgame el Cielo!
Sale cayendo à los pies de Geloyra.
Geloyr. Cayò à mis pies.
Pelaez. Què eſtraña la viſta!
Quien eres, muger, ò ſombra,
que otro horror me cauſas? pues
de aver caìdo à tus pies,
la caſualidad me aſſombra.
Geloyr. Pues no os cauſe admiracion,
que eſta no es caſualidad,
que à los pies de la humildad
ſiempre ſe vè la ambicion;
y ella miſma, que os empeña
à oſtentarla con impìa
cruel ſobervia, y tyranìa,
es la que mas os deſpeña.
Pelaez. Quien eres enigma, dì?
Geloyr. Sombra me llamais? y oy,
por un aleve, no ſoy,
ni aun ſombra de lo que fuì.
Pelaez. Pues quien eres he de vèr,
pues habla en tì la malicia,
villana; ò aun eres mas
de lo que el alma imagina.
Geloyr. Una ruſtica Aldeana
ſolo ſoy. *Pelaez.* Pues què te obliga
à encubrirte? *Geloyr.* Procurar,
que aqueſta nube, texida
de lino, defenſa ſea
contra las ardientes iras
de Sol, que abraſa, y no alumbra.
Pelaez. Yo deſcifrarè el enigma,
deſcubriendote aſsi el roſtro.
Quierela deſcubrir, y ella ſe retira de èl.
Geloyr. No es facil que lo conſigas.
Pelaez. Pues quien defenderte puede?
Geloyr. Mi fuga.
Entraſe por un lado de los paños, y ſale por el otro huyendo, y èl la ſigue.
Pelaez. Aunque al viento imitas,
te he de alcanzar: ya mi duda *ap.*
ſe paſsò à evidencia fixa;
Geloyra es, pues la voz
me lo afirma.
Geloyr. Ya rendida
al canſancio eſtoy; què harè
quando mi vida peligra?
mas no es eſta Sol?
Al entrarſe ſale al encuentro Sol del Carpio, y à ella ſe deſcubre el roſtro.
Sol. Què veo! *Geloyr.* Amparame.
Sol. Geloyra *ap.*
es, (raro acaſo!) pues còmo
ſiguiendo, ſeñor, veniais
à una ruſtica villana;
y el golpe de la caìda,
que tanto ſuſto nos cueſta,
le repara aſsi?
Pelaez. Que ſiga
me importa aqueſſa Aldeana.
Sol. Mas importa vueſtra vida;
y aſsi, merezcaos mi afecto,
que os detengais.
Pelaez. Que me impida *ap.*
vèr ſi es cierta mi ſoſpecha,
y mas quando me notician,
que han viſto un criado ſuyo
oy aqui: viven mis iras,
que ſi es que Martin del Carpio

no diò muerte à mi enemiga,
que he de ponerle à los pies
ſu vil cabeza. *Sale Mart.* La dicha
celebrar debèmos todos,
de verte, ſeñor, con vida:
has recibido algun daño?

Pelaez. Ninguno, ſolo podia,
en otro, que yo no fuera,
preſagiò hacer la caìda;
pero à mi eſpiritu nada
le inmuta, ni atemoriza,
pues de Eſpaña, ſobre el globo,
he de colocar mi ſilla.

Sol. Què ſobervia! en vano puedo *ap.*
olvidar (ay anſias mias!)
à Diego Anzures, por mas
que la ſuerte me combida
con mayores conveniencias,
que las del guſto me privan;
mas ya no ay remedio: ſuerte
fue eſtorvar, que à Geloyra
la vieſſe, pueſto que à un tiempo,
peligraba en ella miſma
el credito de mi hermano,
y las convenencias mias.

Entran, y ſalen.

Pelaez. Pues llegamos ya à Palacio,
tu, hermana Sol, te retira
à tu quarto con tus Damas.

Sol. Yà te obedezco. *Entraſe.*

Mart. Con lucida
grandeza, y Real aparato,
(como mandaſte, y iba
diciendo) el Theatro ſe hizo,
cerca de las puertas miſmas,
de la Plaza de Palacio,
y la hora prevenida *Sordina.*
llegò ya. *Pelaez.* Y à los aſsientos
ſe guardò la forma? *Mart.* Silla
ſolo ay para tì. Mas entra,
y lo veràs mas apriſa.

Entran, y ſalen.

Aquì tu jura ha de ſer,
aunque le peſe à la embidia.

Dàn bucha à los paños, y corriendoſe una cortina, ſe veràn una ſilla, y unos bancos, cada uno en ſu lado. (rando.

Pel. Con gran gozo, Martin, lo eſtoy mi-

Mart. Pues ya los Ricos Hombres vàn llegando.

Pel. Dì, que à colmo ha llegado mi fortuna,
ſin que contradicion tenga ninguna;
mas què sòn deſtemplado, ò ronco acento,
aſuſta la Region del vago viento?

Tocan à la entrada del patio Caxa, y Tambor deſtemplados.

Mart. No sè què Militar funebre pompa,
al compàs pavoroſo de la Trompa
marchando, viene, y à eſta parte llega.

Pel. Todo me aſuſta; mas còmo aſsi ſe entrega
al miedo mi valor, quando aliſtados
tengo, para eſta empreſſa, mil Soldados?

Por un palenque, que han entrado Nuño Raſura, Laìn Calvo, Ortàn Melendez, y los que mas pudieren, con Vanderas arraſtrando, al ſon del Pifano, Clarìn, y Caxa, deſtemplados, y todos veſtidos de negro, à lo Militar.

Nuñ. El difunto Real cuerpo fiel del Conde,
no le entreis en la Plaza, quede donde
no ſirva de dolor; ſin laſtimallos,
(en ſu noble lealtad) à ſus vaſſallos.

Ortàn. Yà eſtàs obedecido.

Pelaez. Nuño Raſura, y Laìn Calvo han ſido,
los que turban mi jura con horrores;
caſtigarè deſpues eſtos traydores.

Nuño. Caſtellanos oìd, ſi es que el oìdo,
la miſma compaſsion no le entorpece,
pues la laſtima à veces el ſentido
del oìr, à la anguſtia desfallece;
mas ſi acaſo de puro enternecido,
tardo el oficio, à la atencion ofrece;
los ojos prevenid, ſi à dolor tanto,
no los ciega tambien el tierno llanto.
Oìd, buelvo à decir, el horroroſo,
cruel rigor, ò, ſacrilego delito,
que en eſſe azul quaderno luminoſo,
para el caſtigo tiene el Cielo eſcrito;
pues ſiendo recto Juez, aunque piadoſo,
fue ſu fiſcal, contra el error precìto,
la miſma ſinrazon, cuyàs querellas
dieron el Sol, la Luna, y las Eſtrellas.
A nueſtros nobles Condes, el tyrano
Rey Ordoño convoca; à que ellos fieles,
aunque con gran rezelo, en nada vàno,
vàn à cumplir con las impueſtas leyes,
que en lealtad ſiempre el cuello Caſtellano
rindiò al yugo obediente de ſus Reyes,

deſ-

desprecio haciendo de su heroyca vida,
por conservar su Patria esclarecida.
Y aun antes de llegar à su presencia,
los desarman de todos sus honores,
prendiendo sus personas sin decencia,
imputados de aleves, y traydores;
sin admitir descargo à su inocencia,
à muerte los sentencia con rencores,
pues aun mas que el Ministro vil, le plugo
fue de Ordoño la saña, el cruel verdugo.
Rinden los cuellos al rigor violento,
sin hacer al impulso resistencia,
que hasta dàr el vital ultimo aliento,
no ceden el valor à la inclemencia;
mas à Ordoño, con justo sentimiento,
citan del Juez Divino à la presencia,
no se tarda el castigo à su malicia,
pues muere al plazo, haciendo Dios justicia.
Del Real Cetro de Leon, destituìdo,
se vè Alfonso, y Froyla coronado,
emulo en la crueldad, tan parecido
à Ordoño, que parece le ha copiado:
de su rigor, al ruego persuadido,
solo el cuerpo del Conde hemos logrado,
el qual difunto en essa tumba yace,
y en vuestro aliento, el suyo ya renace.

Lain. Còmo, heroycos Castellanos,
cuyas inclytas hazañas
grava el cincèl en el bronce,
la fama abulta en estatuas,
de tantos fuertes Campeones,
que ilustraron vuestra Patria;
còmo con semblante enjuto,
sin saliros à la cara
los colores de la afrentà,
tolerais vuestras infamias?
Còmo à justo sentimiento
no os conmueve, ò à venganza
el ronco son de essas Trompas,
de essas destempladas Caxas,
que gimen, mas que respiran,
en la infeliz muerte infausta
de los Condes, vuestros Dueños,
muertos à la aleve saña
de un tyrano, que del arbol
que diò tan ilustres ramas
à Castilla, destroncò
de un golpe sus tres gargantas?
Desde el feretro en que yace
(y à los ojos se recata)
el Conde Almodobar Blanco,
culpando està, que en las baynas
se estèn timidas, ò ociosas,
sin teñir vuestras espadas
en sangre de los Leoneses,
que es la que la vuestra mancha;
pues què fuerza, ò què poder
os puede hacer repugnancia;
que si vuestro altivo esfuerzo
una vez toma las armas,
solo Castilla ser puede
de Leon ruina infausta;
quando creìmos hallar,
que aquessa fertil Campaña,
en vez de producir flores,
armadas Tropas brotàra
contra vuestros enemigos,
doblando el rencor las manchas;
tumultuados os vemos,
de este Palacio en su plaza
unidos, acometer
la mas afrentosa hazaña,
queriendo tyranizar
este Reyno, à quien con tanta
legitimacion le toca,
por darle al que à la venganza
no se dispuso primero
de su sangre, y de su Patria?
Pues por la Virgen Maria,
en cuyas puras Entrañas
el Sacro Verbo Divino
tomò nuestra carne humana,
que ployto omenage hago,
sobre las funestas aras
de nuestro difunto Conde,
(puesta la mano en la espada)
de estorvarlo, y de vengar
nuestra afrenta vil, causada
en la muerte de los Condes,
hasta que de Asturias caygan
sus torres, sus edificios,
fortalezas, y murallas,
en caduco inutil polvo,
òen cenizas las deshaga
este incendio, que en la mina
de mi pecho el furor guarda.

Pelaez. Còmo, nobles Castellanos,
tolerais afrentas tantas,
del que mirò las injurias,
y no se atreviò à vengarlas?
Mas agradece, que aora
no castiga tu villana
ossadìa mi poder,
por no estorvar con la saña,
que por su Conde me jure
la Nobleza Castellana,
y todos sus Ricos-Hombres.
Nuño. Conde à tì?
Pelaez. Y Rey, sino basta.
Laìn. Còmo esto haceis, Castellanos?
no respondeis? *Pel.* Pues no habla
nadie, con las ceremonias
comunes, mi Jura se haga,
y los Votos, en secreto,
de la nobleza se vayan
tomando. *Nuño.* Es contravenir
à la establecida usanza
de nuestra Castilla; pues
en publico, y en voz alta,
los Votos se deben dar;
que quando à Cortes se llama,
para elegir nuevo Conde,
el Pueblo aqui tambien habla.
Todos. Consejo abierto querèmos.
Pelaez. Ha vil Plebe!
Mar. Lo que manda,
quien oy governa à Castilla,
debeis hacer. *Laìn.* Os engaña
quien tal dice, y sustentarlo
sabrè yo con esta espada.
Pel. Què es lo que oy; hà de los mios.
Passanse al lado de Nuño Rasura, y de Laìn Calvo.
Ort. Al lado todos se hallan
de Nuño Rasura, y Laìn Calvo,
por ser Padres de la Patria.
Pelaez. Desbocòse ya la Plebe: ap.
de la gordura se valga
mi cautela; como pide
la Plebe, la Jura se haga.
Laìn. Asientos vamos tomando.
Nuño. Vos, Ortùn Melendez, rama
de la Casa de Velasco,
pues Castilla es vuestra Patria,
y à ella os passais, toma asiento.
Pelaez. Esta silla, reservada
està solo para mì.
Laìn. Para vos? pues por què causa?
Pelaez. Porque governo à Castilla.
Nuño. Muerto el Conde, revocada
la autoridad, queda en vos.
Pelaez. Basta, la tuve. *Laìn.* No basta.
Pelaez. Yo he de sentarme.
Laìn. Serà
en el suelo, que arrojarla
sabrè yo de un puntapiè.
Dà un puntapiè à la silla, y junta los bancos.
Pelaez. Què esto sufra mi arrogancia!
Laìn. De aqui empiezan los lugares,
y sientese el que mas valga.
Ort. Esse sea Nuño Rasura,
y despues Laìn Calvo.
Nuñ. En nada replico.
Laìn. Todos, igualmente,
sentandose aora vayan.
Pelaez. El ultimo asiento à mì
me han dexado, ay tal infamia!
Nuño. Hable Ortùn Melendez.
Ortùn. Yo cedo
en Laìn Calvo, en quien se halla
la experiencia, y el valor.
Voces. La Plebe por bien lo aclama.
Laìn. Pues en el Nombre de Dios,
Padre, y Hijo, de que emana,
por su procedencia; aquella
Divina Paloma blanca;
y de la Sacra Maria,
Madre, y Virgen, pura, intacta;
de nuestros Santos Patrones,
que nos defienden, y amparan;
digo, que Nuño Fernandez
Almodovar Blanco (que ayan
con Diego Almendarez gloria)
fueron Condes, por la gracia
de Dios, y Señores nuestros.
Diòlos muerte la tyrana
traycion de Ordoño; mas no es
bien repetir la desgracia:
esto supuesto, propongo,
pues de la extirpe preclara
de Pelayo descendèmos,

que

que Reyno à parte se haga
oy Castilla, sacudiendo
esta coyunda pesada,
de rendirle vassallage
à Leon, à costa tanta,
como el dolor lo publica,
y la ofensa siente el alma.
En Geloyra tenemos,
nuestra Condesa, que à falta
de su hermano, y padre, es
legitima hereditaria
de Castilla; en quien concurren
las prendas mas relevadas;
busquesele igual esposo,
pues en nuestro Reyno se hallan
Mendozas, Velascos, Cuevas,
Zuñigas, Anzures, Laras,
Ossorios, Hurtados, y otros,
que por no cansar, se callan;
y al que se hallare mas digno
de su ilustre mano blanca,
en vez del Cetro, el Bastòn
empuñe; en noble venganza
de nuestros difuntos Condes;
y al opossito fiel salga
de las Tropas de Froyla,
que invadiendo las Campañas
nuestras, marcha con pretexto,
de que à castigar la infamia
viene de Alfonso, en haver
sido legitima causa
de la muerte de Ramiro;
siendo en su intencion dañada,
otra la maxima oculta,
intentando con las Armas
de Castilla, y de Leon,
aclamarse su Monarcha:
este es mi Voto.

Voces. Y de todos,
que es justo que assi se haga.

Pelaez. Vana es la proposicion,
pues Geloyra se halla
Religiosa en un Convento.

Nuño. Pues avrà mas que sacarla.

Pelaez. Con què autoridad?

Nuñ. La mia,
y la del bien de la Patria.

Pelaez. No es facil. *Laìn.* Si lo serà.

Pelaez. Ocultandola yo, hasta
que me jure Conde el Reyno,
imposible es. *Ort.* Nuestra saña
harà, que la manifiestes.

Pelaez. Inutil es la amenaza,
haced cuenta que muriò,
si hasta aqui os lo recataba.

Empuñan las espadas.

Todos. Què es muriò?

Nuñ. Ilustre Nobleza,
nadie desnude la espada;
y puesto que la Justicia,
de qualquier Reyno, es el alma,
sin la qual vivir no puede
el cuerpo; mientras se haga
la averiguacion si vive
nuestra Real Condesa amada,
dos Jueces luego se nombren,
al exemplo, y semejanza
del Pueblo de Dios; el uno,
para governar las Armas;
y otro, para hacer Justicia.

Voces. Esso querèmos.

Laìn. Pues salga
de la voz del Pueblo.

Ort. Y veamos,
si es eleccion acertada.

Voces. Laìn Calvo, y Nuño Rasura.

Ort. Todos deben aprobarla
por justa. *Nuñ.* Señalar puesto
à cada uno aora falta.

Voces. En Burgos Nuño Rasura,
y Laìn Calvo en la Campaña.

Pelaez. Apelo. *Laìn.* A quien?

Nuño. Yo interpongo
mi autoridad, y ella basta:
vengan las insignias luego.

Dàn una Vengala, y una Espada.

Ort. A Laìn sirva esta Vengala,
y à vos esta Vara.

Voces. Y todos
ofrecèmos respetarla.

Nuñ. Pues doblada la rodilla,
juraldo en esta Sagrada
Cruz, que en la Vara se imprime,
en fiel señal, y preclara,
que la Justicia de Dios
està en ella figurada.

Todos.

Todos. Asi todos lo juramos.
Laìn. Y yo, con la circunstancia,
que el Soldado es quien mantiene
la Justicia con las Armas.
Hincada una rodilla en el suelo todos, y Ortùn pone la mano sobre ella.
Nuñ. No llegais vos? *Pelaez.* Yo? por risa
llegàra aun de mala gana.
Nuñ. Por deuda aveis de llegar.
Pel. No quiero. *Nuñ.* Pues al que falta
de la Justicia al respeto,
le postra ella assi à sus plantas.
Echale en el suelo, y pone el pi sobre èl.
Pel. Aqueste ultrage à mì, siendo
de la Nobleza mas clara?
esta es Justicia? *Nuñ.* Sì; pues
el que falta à venerarla,
mancha su propia Nobleza,
y el fuero no es bien le valga;
aora decid donde està
Geloyra. *Pel.* No sè nada,
ni quiero decirlo. *Nuñ.* Pues
en tanto que lo declara,
llevadle preso à una Torre.
Pel. Quien me quitarà esta espada?
Nuñ. Yo, que el brazo soy de Dios,
Quitale la espada.
contra quien no ay fuerza humana.
Mart. Si declaro, que Geloyra *ap.*
con Diego Anzures casada
està, mi vida se arriesga.
Pelaez. Mi sobervia es quien me ultraja.
Laìn. Aora el difunto cuerpo
de nuestro Conde (arraftradas
las Vanderas, quantas fueron
ilustre honor de la Patria,
destemplado el atambor,
ronca la trompa bastarda)
llevadle sobre los hombros
al Panteon Real, que guarda
los Condes antecessores.
Ortùn. Ya toma la contramarcha
nuestra obediencia.
Buelven à salir por el palenque como entraron, y delante Ruy Pelaez.
Nuñ. Delante
del cuerpo, qual reo, vaya
Ruy Pelaez. *Pelaez.* Ha fortuna,
quien tiene en tì confianza!
Dent. Garull. Tò alano, barquino acà.
Dentro voces, y sale despues Don Alonso sin espada.
Alonf. Los perros, hombre, detèn.
Garull. Quieta los perros, Ximèn.
Liròn. El diablo los quietarà.
Sale D. Alonf. Librarme del cruel furor
de los canes, dicha ha sido:
adonde irà un afligido,
que no halle infiel rigor?
Perdì la espada, y me he hallado
aquì sin defensa alguna,
pues aun della la fortuna,
siendo quien soy, me ha privado;
huyendo el rigor tyrano
de Froyla, y de Leon
voy, temiendo en su traycion
un precipicio inhumano:
donde me hallo estoy dudando,
allì ay una casa, aquì
una cabaña, y allì
un Labrador miro arando:
la hambre me aflige ya,
la sed, y el cansancio fiero
me rinde, llamarle quiero,
quizà èl me socorrerà:
Ha buen hombre.
Dentr. Garull. Cinca acà.
Alonf. Divertido en la labor,
no me atiende: ha Ladrador,
oye, amigo. *Dent. Garull.* Buelta allà.
Canta. Finarà el Rey Don Ordoño
los Condes con voz de amigo,
è Alonso cruel siguiera
à su hermano Don Ramiro.
Alonf. Ay de mì! que en el conflicto
del pesar, que me enagena,
porque me aflija la pena,
me acuerda Dios mi delito:
Yo perseguì la inocencia
de Ramiro, y perseguido
aora me veo; yo he sido
el propio que me sentencia.
Canta Garu. Empero à los mal fechores,
non tarda Dios el castigo,
que à uno le quita el Reyno,
y otro la vida ha perdido.

Alonf.

Alonſ. Bien quitado, pues arguyo,
quando mi culpa condeno,
que al que procura el ageno,
es juſto que pierda el ſuyo.
Canta Garu. Froyla finca reynando,
Alonſo finca fuìdo,
Ramiro en pobres Montañas,
en mengua de ſu deſtino.
Alonſ. Mi embidia vil vino à ſer
quien ſu deſdicha causò,
y aora padezco yo
mas, en verle padecer.
O quien aqui le encontràra,
que ſi dable (ay Cielos!) fuera,
arrepentido pidiera
à ſus pies me perdonàra!
O Labrador venturoſo!
dexalle es bien trabajando,
pues halla ſu afàn cantando,
alivio, ſi no repoſo.
Aora quiero llegar
à eſta caſa; pero ay Dios,
dos mugeres veo, y dos
Angeles logro encontrar.
Salen Sol, y Elvira.
Elv. Señora, à Liròn, y à mì,
Garulla intenta matar. *Sol.* Por què?
Elv. Ha dado en rezelar,
que Liròn me quiere à mì.
Sol. Pues le has dado tu ocaſion?
Elv. Yo ninguna; pero èl
pienſa, que yo ſoy infiel
con hombre que fùe un bufon.
Sol. No temas. *Elv.* Ceſsò el temor,
deſpues que por ſuerte mia
veniſte à tu caſeria.
Sol. Importò à mi pundonor,
què en el infeliz ſuceſſo
de Ruy Pelaez, no fuera
bien, que en Burgos eſtuviera,
hallandoſe èl aora preſo;
què veo? quien ſois? *Alonſ.* He ſido,
mas ya, ſeñora, no ſoy,
pues aun de mi propio eſtoy
por pobre deſconocido;
mas ſoy, quien à vueſtros pies,
al veneraros Deydad,
hallar eſpera piedad.

Sol. Tan noble eſtilo no vès?
què pedìs? *Alonſ.* Con rendimiento
pido, que las anſias mias
ſocorrais, pues ha dos dias
que me falta el alimento;
huyendo de un enemigo
lleguè aquì deſde Leon.
Sol. Movido me hà à compaſsion,
à ſocorreros me obligo:
toma eſte eſcudo. *Alonſ.* Eſtimado,
aunque de mì, debe ſer;
para comprar de comer,
no puedo entrar en poblado.
Sol. Pues llevarte à mi Alqueria
no puedo aora: tu vè,
y dile à tu Ama, que
le ampare de parte mia.
Alonſ. Dios os premie eſta piedad.
Elv. Venid. *Alonſ.* Seguiros prevengo.
Elv. Ved, que con los hombres tengo
muchiſsima caridad. *Entranſe.*
Sol. Ha paſsion de amor eſtraña,
quien tu fuerza entendiera!
ardiendo mi pecho eſtà
deſde que fui à eſſa cabaña;
pues viendo de Geloyra
à mi primo tan amante,
y à ella amarle tan conſtante,
rabio, de zeloſa ira.
Tuvele mas que aficion,
y aora, que en amantes lazos,
le veo en agenos brazos,
ſe enciende mas mi paſsion.
Tan ciega eſtoy (ay de mi!)
que por bolverle à vèr mio,
hiciera::- què deſvario,
es aqueſte? El viene aqui.
Salen Ramiro, y Garulla.
Ram. Preſto dexas la labor.
Garu. Què es preſto? el juicio me abolla,
no vès que eſtà la olla
ya dando el ultimo hervor.
Sol. Diego? *Garu.* Con Sol hemos dado.
Ram. Prima? *Garu.* De la olla de amor
pienſo que viene al olor;
mas no cenarà un bocado.
Ram. Donde vàs ſola? *Sol.* Venìa
de Geloyra à lograr

ſu vida ; y tu? *Ram.* De regar
eſſa verde praderìa;
y amor hizo reflexion,
que en la dicha que oy alcanza,
cultivada una eſperanza,
ſe viene hacer poſſeſsion,
pues la logro en Geloyra
con amor , y ſin rezelos.
Sol. Ya ſe apuraron mis zelos, *ap.*
un etna el pecho reſpira;
tanto la amas ? *Ram.* En quererla,
què hago ? Si por mas ventura,
del nacar de ſu hermoſura
me ofrece el Cielo una perla:
en cinta ya eſtà. *Sol.* Eſto mas? *ap.*
el volcàn ya rebentò.
Ram. No te lo ha dicho ella? *Sol.* No.
Ram. De ella mejor lo ſabràs,
y oy mas à adorarla llego,
ſabiendo que en cinta eſtà.
Sol. Sufrirlo no puedo ya; *ap.*
no dudo que eſtàs tan ciego,
como en vino confiado:
ya lleguè à precipitarme,
y ofendida he de vengarme.
Ram. Debo eſtàr aſſegurado
de mi eſpoſa. *Sol.* Que es confianza necia la tuya , bien sè.
Ram. Què es lo que pronuncias? *Sol.* Que nada tu rezelo alcanza.
Ram. Un aſpid por el oìdo *ap.*
ſe ha introducido en mi pecho.
Garu. El rayo vino derecho,
ò eſta muger à bebido.
Sol. Para vengarme , ya hallè *ap.*
de mis zelos ocaſion
(aunque ſea vil traycion)
con el hombre que embiè:
y à nadie cauſe eſtrañeza,
que en irritados deſvelos,
ſiendo villanos los zelos,
cometen una vileza.
Ram. Que à mi eſpoſa ofendes mira.
Sol. Puesto que apurarme quieres,
tu eres mi ſangre , con que eres
primero , que Geloyra:
Vè à la cabaña , hallaràs,
que ay quien de Burgos aſtuto
conſigue coger el fruto,
que tu cultivando eſtàs. *vaſe.*
Ram. Aguardar , eſpera, muger,
detente , que el corazon
(ay de mì!) me ha atraveſſado
la vil flecha de tu voz; (cer?
què harè, Cielos? *Gar.* Què has de hair à matar al traydor,
que te ofende. *Ram.* Dices bien:
ſigueme. *Entran , y ſalen.*
Garu. Ya tras tì voy,
y muera el mundo , y la carne.
Ram. Què es eſto ? un mortal ſudor
diſcurre por mì , y à un hielo
tiemblo. *Garu.* Pues ſerà, ſeñor,
eſſo alguna ſincopal,
que dàn los zelos. *Ram.* Ay Dios,
ſi ſerà verdad mi agravio!
Garu. No lo creas , porque Sol,
por las tardes tomar ſuele
un lobo , como un lechon;
mas ya en la cabaña eſtamos,
entra à apurarlo. *Ram.* Ya horror
me dà el verla : tu , Garulla,
guarda eſta puerta , que yo
por la traviesa entrarè,
porque librarſe el traydor,
con las ſombras de la noche,
no pueda ; temblando voy. *Entraſe.*
Garu. Bucna comiſsion me dexa,
que guarde la puerta , y no
guardo de los Mandamientos,
yo los nueve ; mas por Dios,
que ya anda por allà ruido:
con el paxaro encontrò,
que eſtaba dentro del nido.
Dent. Ram. Muere à mi ardiente furor,
traydor , pues mi honor ofendes.
Alonſ. Detèn la ſaña , pues no
te he ofendido en nada. *Ram.* Muere.
Sale Ramiro con la eſpada deſnuda ſiguiendo à Alonſo.
Alonſ. Puesto que indefenſo eſtoy,
y la fuga no me infama,
para lograrla mejor,
de aqueſta induſtria me valgo.
Echale la capa , de ſuerte que le cubre el roſtro , y ſe entra.

Ram.

Ram. Con la capa me impidiò
vèr por donde và : eſte eſtòrvo
me quitá. *Entraſe.*
Garu. Mal nadador
debe de ſer, pues no guarda
la ropa ; aora entro yo:
No quede ninguno vivo,
Perro, Gato mayador,
Papagayo ; Enano, Dueña,
Page, Mono, ò Rodrigon.
Salen, como huyendo, Elvira, y Liròn.
Elv. Huye, Liròn. *Lir.* Huye, Elvira.
Garu. Empiezo por eſtos dos.
Lir. Què haces? *Gar.* Eſtas ſon las plumas
de encina mias. *Elv.* favor, ſeñora.
Sale Geloyr. Què es eſto, y Diego
adonde và? *Garu.* Què sè yo?
mueran eſtos, que me ofenden.
Elv. Detenle. *Geloyr.* Què haces, traydor?
Garu. Sacudirlos bien el polvo.
Lir. Huye, Elvira. *Elv.* Tras tì voy. *vanſ.*
Garu. Suelrame, que ſe me eſcapan.
Sale Ramiro con la eſpada deſnuda.
Ram. Peſie al luciente farol,
que aora apagò ſus luces,
para eclypſarme el honor;
perdì al traydor con las ſombras.
Gel. Què es la que he eſcuchado (ay Dios!)
mi bien, mi ſeñor, mi eſpoſo?
Ram. Mi infierno, rabia, furor:
Cielos, para publicar
mi ofenſa cruel, dadme vos
expreſsiones, con que pueda
explicar mi ira mejor.
Geloyr. Acaba de penetrar
mi inocente corazon,
pues ſon muchas las heridas,
para quien no te ofendiò,
afrenta, agravios, injurias,
infierno, rabia, y furor.
Dexa caer la eſpada, y ella la levanta, y ſe la dà.
Ram. Si hàrè, enemiga; mas Cielos,
la veloz palpitacion
del corazon, me ha quitado,
la fuerza! inmovil eſtoy;
el puñal ſe me ha caìdo.
Geloyr. Bolvedle à tomar, que yo
os conducirè el impulſo,
guiandole al corazon;
mas advertid, laſtimado,
que en èl viviendo eſtais vos,
y prenda vueſtra, que es
otro vos en el amor;
y aſsi, matadme à mi ſolo,
y reſervad à los dos;
mas antes que me deis muerte,
por conſuelo ſepa yo,
en què ha podido ofenderos,
quien jamàs os ofendiò?
Ram. Pues aqueſſe hombre, enemiga,
que huyendo de mi furor
dexò eſta capa, que vès,
no publica tu traycion?
Geloyr. Què hombre; que un pobre era,
à quien mi fiel compaſsion
le diò de comer. *Ram.* Què dices?
mas me irritas mi rencor:
Levanta la capa, y la mira, y arrojala.
pobre, y trae aqueſſa rica
capa? què mi indignacion
no acabe de darme muerte!
mas para afrenta mayor,
mas caſtigo es el dexarte
viva, y que tu deshonor,
y liviandad ſepan todos,
y vean tu infiel traycion.
Y porque ſepas ingrata,
quanto en mì pierdes, yo ſoy
Ramiro, hijo de Ordoño
Segundo, Rey de Leon,
y el que, en la inhabilidad
de Alfonſo mi hermano, oy
legitimamente hereda
el Reyno por ſucceſsion;
y en fin, ſoy el que te dexa
con la deſeſperacion,
de que jamàs has de verme,
pues huyendo de tì voy.
Geloyr. Detente, Ramiro, eſpera,
rèmora ſea, ſeñor,
eſte llanto, que el baxèl
detenga de tu rigor.
Ram. Aborrecida muger,
dexame.
Geloyr. Si à compaſsion
mis lagrimas no te obligan,
logrelo el paterno amor,

viendo que en mi claustro dexas
(segun lo espero de Dios)
el Principe deseado
de Asturias, y de Leon.
Ram. Nada me obliga, traydora:
vèn, Garulla. *Garu.* Tras tì voy;
mas donde vamos? *Ram.* Adonde
no vea mas mi deshonor. *vase.*
Geloyr. Cielo santo, avrà muger
mas infelice que yo,
pues me vèn los que me vèn,
sin amparo, bien, ni honor!
què harè, pues quedarme aqui,
es quedarme à la invasion
de mis enemigos, pues
fuerza es que lo sean: Sol
del Carpio, y su hermano, ya
creyendo alguna traycion,
ò flaqueza en mì, al mirar
que mi esposo me dexò,
declararme con los Jueces
de Castilla, fuera error,
pues me han de juzgar sin honra,
à vista del cruel valdòn
de huir Ramiro de mì,
y buscò mi deshonor;
y assi, pues perdì à mi esposo,
pierda se todo: mas no
se pierda en mì la esperanza,
de que compassivo Dios,
bolverà por mi inocencia,
à pesar de un cruel rigor;
y assi, huyendo de mì propia,
y de esta Montaña voy,
donde el baxèl de mi vida,
entregado al cruel furor
del mar de tantas desdichas,
encuentre el puerto mejor.

JORNADA TERCERA.

Salen Ramiro, y Garulla.

Ram. Diste la carta à Laìn Calvo?
Garull. Y me respondiò, que al mismo
punto à la casa de Sol
vendria, donde le he dicho
que esperabas. *Ram.* Con què horror,
Garulla, las calles piso
de Burgos! *Garu.* Si en Portugal
estabamos tan bien quistos,
à què fin es la venida?
Ram. Porque he sabido, que altivo
Alfonso, Rey de Leon,
mi hermano, con el motivo
de aver logrado Castilla
eximirse del antiguo
feudatario vassallage,
despues que el nuevo dominio
admitiò de los dos Jueces:
con poderoso, y lucido
Exercito, por Carrion
(à quien Plaza de Armas hizo)
ha entrado en tierra de Burgos,
y que el Castellano brio,
à su oposicion tambien,
levantar Tropas previno,
à la orden de Laìn Calvo,
Militar Juez, y Caudillo.
Y assi, de Alvaro Viseo,
sabiendo que era su primo,
traxe cartas de favor,
porque servir determino
en las Castellanas Huestes,
oculto, y desconocido,
hasta que quizà ocasion
me ofrezca el hado propicio,
en que, pues mi hermano Alfonso,
està del Reyno mal visto,
tanto por la comun voz
de que mi homicida ha sido,
como al vèr tan achacosa
su salud, en los continuos
accidentes, que à su vida
son cada instante peligos,
que dèl succesion no esperan,
Mi frente adorne el invicto
Laurèl de Leon, à que
con tanta razon aspiro;
y para lo qual, las fuerzas
de Castilla determino
tener antes grangeadas.
Garu. Digote, que es buen capricho;
pues luego que sepa el Reyno
que vives, tengo por fixo,
te ha de aclamar. *Ram.* Cautelarme,
por esso propio, es preciso
de Alfonso, porque indefenso,
no me encuentre vengativo.

Garu.

Garu. Ha, ſeñor, mucho importàra,
para lograr tus deſignios,
pues un Principe en Aſturias
tantos años ha que ha ſido
deſeado, que Geloyra,
puesto que en cinta: : -
Ram. Què has dicho,
villano? *Garu.* Santa Quiteria.
Ram. Vive el Cielo:- *Gar.* San Longinos.
Ram. Que ſi otra vez:- *Gar.* San Panuncio.
Ram. Eſſe nombre:- *Gar.* San Cyrilo.
Ram. Pronuncias, tu ultimo acento
ha de ſer al furor mio.
Garu. Señor, por amor de Dios,
que ya me arrepiento, y digo,
que hablè por boca de ganſo.
Ram. En vano el peſar reprimo,
cada vez que la tragedia
de mi amor, y honor repito.
Es poſsible, Cielo ſanto,
que verdad pudo aver ſido
ſu traycion? no, no es poſsible.
Garu. Yo te decìa eſſo miſmo.
Ram. Pues mientes, que à un infelìz
deſdichas nuñca han mentido.
Garu. Eſſo es verdad. *Ram.* Pues es falſo
eſta vez. *Garu.* Soy un pollino,
Ram. Que Geloyra:- *Garu.* Parece
que has alzado el entredicho,
pues la has nombrado.
Ram. Yo? *Garu.* Sì.
Ram. Dexadme locos delirios;
no es eſta de Sol la caſa?
Garu. Ella es, ſino la ha vendido,
ò ſe ha mudado à otro barrio.
Ram. Pues entremos. *Entran, y ſalen.*
Garu. Ya alli miro
à Sol con Sancha, que viene.
Salen Sol, Elvira, y Sancha.
Elv. Digote, que entrar le vimos.
Sol. Còmo avia de atreverſe?
Sanch. Eſſo digatelo èl miſmo.
Ram. Sol, prima mia. *Garu.* Señora.
Sol. Hombre, que te has atrevido
ſegunda vez, con ſegundo
engaño, à empeñar del ſitio,
èl claro eſplendor, què intentas?
Ram. Què es eſto, Sol? *Sol.* Que el fingido
nombre, y parenteſco mio,
ya en publico ſe ha ſabido,
por quien muerto huliò en el campo
à Diego Anzures mi primo.
Garu. Llevòſelo Bercebù.
Ram. Cielo ſanto, otro peligro! *ap.*
mas valgame la cautela,
ſi es que de amor los delitos
merecen diſculpa; ſabe,
que ſi yo oſado:- *Garu.* Ha buen hijo!
emprima por otra parte,
pues eſta huera ha ſalido.
Sol. Ya te entiendo; por lograr,
quieres decir, los divinos
ſoles de Geloyra. *Ram.* No la nombres.
Garu. No por San Lino,
que en oyendola, nos dà
mal de madre, y garrotillo.
Ram. Yo te dirè mas deſpacio
de mi cautela el motivo.
Garu. Sì, que primero es comer,
y aun dormir, porque venimos
de Portugal rebentados.
Sol. De Portugal? *Ram.* Yo he venido:-
oye aparte. *Garu.* Y uzed, prima,
del parenteſco ha perdido
las memorias? *Sanch.* Somos negros,
que hemos todos de ſer primos?
Garu. Pues ſea otro el parenteſco,
cuñado, hermano, ò ſobrino,
que como no ſea tia,
ni ſuegra, à todo me rindo.
Al paño Lirón. Por las llaves de S. Pedro,
que todo eſto anda perdido,
parece juego de cañas,
dos à dos; pero què miro?
no es aquel el primo falſo?
Ram. Què dices? *Sol.* Lo que has oìdo.
Ram. Preſo eſtà tu hermano. *Garu.* Malo.
Sol. Y Ruy Pelaez, por indicio
de aver muerto à Geloyra.
Garu. Peor. *Sol.* Y iràn al ſuplicio,
ſi de tì no dieren cuenta.
Garu. Repeor; por San Agapito,
que hemos llegado à buen puerto.
Ram. Cielos, eſtraño peligro! *ap.*
mas aſſegurar importa
à Sol. *Lirón.* El es, bien le miro;
y mi amo, Martin del Carpio,
por èl cargado de grillos:

al punto à Nuño Raſura
irè à decir lo que he viſto,
para que venga à prenderle;
eſta vez en el garlito
ha de caer, para eſcarmiento
de todo primo poſtizo. *vaſe.*
Sol. Con que vive Geloyra?
Ram. A Portugal fue conmigo:
deſmentir eſta ſoſpecha, *ap.*
es aora lo mas preciſo.
Sol. No ſabes quanto me alegro,
que como mas no la vimos,
corriò que la diſte muerte.
Garc. Muerte eſtotro? ni à un moſquito.
Ram. Por eſſo vengo à librar
à tu hermano del delito.
Sol. Pues irè al punto à aviſarle.
Ram. Fingir por ſeguro elijo, *ap.*
y ſalir luego de Burgos:
no, que antes, para el fin miſmo,
à Laìn Calvo quiero hablar,
y haſta mañana te pido,
que el ſecreto no rebeles.
Sol. Pues por tì logro eſſe alivio;
entra à deſcanſar en tanto.
Garc. Quatro lonjas de tocino,
con dos rajitas de queſo,
y media azumbre de vino,
fuera aqui el mejor deſcanſo,
que de hambre vengo rendido.
Sol. A diſponerſe irà todo;
venid, pues. *Ram.* Solo te pido
que en eſta ſilla, entretanto,
que à Laìn Calvo (como he dicho)
aguardo, tomar deſcanſo
me permitas. *Sol.* No reſiſto
tu guſto: vamos noſotras
à diſponer lo preciſo
à ſu regalo; los Cielos
para mi bien le hàn traìdo. *vaſe.*
Garc. Yo irè à ayudar à freir,
no me digan que no ſirvo. *vaſe.*
Siéntaſe Ram. Què es lo que paſſa por mì,
decidme, Cielos Divinos,
que toda mi vida es
un enlazado prodigio,
pues me vì del Reyno amado,
de mi Patria aborrecido,
embidiado de mi hermano,
de mi Patria fugitivo,
deudo en Caſtilla de Sol,
en villano trage huìdo
con Geloyra, infeliz
haſta en ſus propios cariños,
ocho años en Portugal
habito deſconocido?
Buelvo à Burgos, y mi vida,
mas amenazada miro:
la caſa, que padeciendo
eſtà por mì, es oy mi aſylo;
adonde iràn à parar,
pues, los infortunios mios,
ſi cada paſſo es un rieſgo?
El canſancio del camino
todo el aliento me poſtra,
el ſueño eſta vez benigno
me alivie el ſentir, ſi logra
ſuſpenderme los ſentidos.
Duermeſe, y ſalen Geloyra, y el Niño de Peregrinos.
Niño No aſsi al llanto os entregueis,
madre mia. *Geloyr.* Ay, dulce hijo,
que ſolo tu vida puede
ſer à mis penas alivio!
Niño. Què teneis? *Geloyr.* El no tener
un bien que lloro perdido,
es ſolo mi ſentimiento.
Niño. Si lloràis al padre mio,
bien haceis, que yo tambien
por conocerle ſuſpiro.
Geloyr. A Santiago en romeria
ibamos, y en el camino
ſe me perdiò, y ha ocho años,
que le buſca mi cariño
por toda Eſpaña. *Niño.* Y decìs,
que era un pobre? *Geloyr.* Sì, hijo mio.
Niño. Pues un pobre, tantos años
à nadie llorar le he viſto.
Elv. Si à preguntas, y reſpueſtas
empieza, es un tordo el Niño.
Geloyr. Dexandome ſin amparo,
ſentir ſu falta es preciſo.
Niño. Haced cuenta ſe os muriò;
aveis de llorarle ſiglos?
Geloyr. No, que ya me huvieran muerto,
à ſaberlo, mis ſuſpiros.
Niño. Por mi fe, madre, que vos,
mas que pobre aveis perdido.

Calum-

Geloyr. De què lo infieres? *Niño.* Del llanto
vueſtro; y que ſi à mì me miro,
para ſer hijo de un pobre,
mi eſpiritu es muy altivo.
Geloyr. Pues para ſer de otro, (loco)
què tenies vos?
Niño. Que à mi advitrio,
ha aver yo de eſcoger padre,
ſolo de un Rey fuera hijo.
Geloyr. Què mal ſe encubre la ſangre! *ap.*
Callad; y pues es preciſo,
que el ſuſtento mendiguemos,
llegad, llegad à pedirlo
en eſta caſa: eſta es
la de Sol, ſi no me olvido
de ſus ſeñas. *Niño.* Alli un hombre
parece que eſtà dormido.
Geloyr. Bien dices.
En ſueños Ram. Aparta, quita;
Geloyra. *Geloyr.* Què es lo que he oido?
Niño. Soñando eſtà, y es con ella.
Geloyr. Cielos, parece Ramiro.
Ram. Si yo te dexè, tambien
tu dexaſte mi cariño.
Geloyr. El es. *Ram.* Pero antes tu vida,
ſerà infauſto ſacrificio
de mi honor. *Geloyr.* Señor, eſpoſo::
Levantaſe con eſte afecto, y ſe le arrodillan
Geloyra, y el Niño.
Ram. Pero què es eſto que miro?
quien eres, rapaz? muger,
quien eres? *Niño.* Dos peregrinos,
que una limoſna buſcamos.
Geloyr. Ay de mì! (que en vano anìmo)
Levantanſe.
Ram. Mas què es lo que eſtoy mirando?
Sombra, muger, ò prodigio,
tu eres el vivo retrato
de quien me tiene ofendido.
Geloyr. Bien dices, porque de fuerte
la injuria me ha obſcurecido,
que el original apenas
es retrato de sì miſmo.
Ram. Luego tu (ha cruel memoria!)
eres, ſi bien lo averiguo,
la infelice Geloyra?
Geloyr. Y tu, el ingrato Ramiro?
Niño. Còmo hàbla aſsi con mi madre?
Geloyr. Mi bien, ſeñor, dueño mio,
còmo deſpues de ocho años,
que te buſcan mis cariños,
à peſar de ſus agravios,
y à peſar de tus deſvìos,
es tan de piedra tu pecho,
que eſte llanto no ha podido
ablandarle, quando el agua
llega à enternecer un riſco?
el vèr mi poco temor,
no ſatisface tu olvido?
quando, el que agravia, no huyò
la mano del ofendido?
quien, ſi no es queriendo mucho,
por trabajos, y peligros
ſiguiò al que intenta ſu muerte?
y quien, ſi no es yo ha ſabido,
à viſta de injuria tanta,
conſervar amor tan fino?
Sale Garu. Ya yo tomè à buena cuenta
dos tragos, y un zoquetillo
mientras ſe aſa: Mas què veo?
Geloyra es por San Lino.
Gel. No me reſpondes? *Ram.* Què quieres
reſponda? ſi quanto has dicho,
aunque à mi amor ſatisfaga,
no à mi honor, que es à quien miro.
Geloyr. Pues ya que por mì no venzas
eſſe rigor, por tu hijo
Ordoño, que es el que miras,
no me niegues eſte alivio:
beſale, Ordoño, la mano.
Niño. Humilde voy: Padre mio,
mire el llanto de mi madre,
enjuguela los ſuſpiros,
por ſer eſta la primera
vez, que en mi vida le he viſto.
Elv. Ablandate, Faròn.
Garu. No te enternece el chiquillo?
Geloyr. Eſte es tu hijo, no lo dudes.
Ram. Ya mi pecho me lo ha dicho;
pero el honor, Geloyra,
no quiere darſe à partido,
que el luchar con la paſsion,
arriſtra todo el cariño;
ſin duda que tiene el noble
en la honra otro alvedrio:
yo voy à creer tu razon,
y en mi razon me reprimo:
acabalo tu con ella,

que

que yo no puedo conmigo,
ſin duda es, que en tu defenſa
pronunciar ſolo has podido
palabras para tu amor,
mas no para tu delito.
Niño. Padre. *Ram.* Yo hijo en tal Madre?
à creerlo me reſiſto.
Niño. Pues por què no quiere ſer
mi padre, quando me rindo
yo à ſerlo, y eſtoy creyendo,
que ſoy de un Principe hijo?
Garu. El muchacho es una perla,
Dios te bendiga eſſe pico.
Ram. Porque aunque tù de eſſa dicha,
por tu inocencia, ſeas digno;
ella no, que en ſu traycion
fabricò aqueſtos deſvios.
Geloyr. Calla, traydor, que ya en vano
ſufrir puede el pecho mio
tanto baldon, tanta afrenta,
como la que eſcucho, y miro.
Dì tu, que como hombre al fin,
de la Sangre Real indigno,
te canſaron mis finezas,
te enfadaron mis cariños,
y para poder huir de ellos,
tomas pretextos fingidos:
dì, que à nuevo Sol, los rayos
quizà buſcando has venido,
por ſi de aquel parenteſco
el ardor dura, aunque tibio,
pues encontrarte en ſu caſa,
me dà baſtante motivo,
y no quieras tus vilezas
dorar con agravios mios,
baſte del amor la ofenſa,
no del honor en lo limpio.
Ram. Pluguiera à Dios, Geloyra,
fueſſe verdad lo que has dicho.
Geloyr. Solo tu de mi pudieras
dudarla, como atrevido.
Ram. Eres falſa. *Geloyr.* Eres ingrato.
Ram. Tu aleve. *Geloyr.* Tu fementido.
Ram. Quien no te huviera mirado.
Geloyr. Quien no te huviera creìdo.
Ram. Mi agravio vì con mis ojos.
Geloyr. Pues mienten tus ojos miſmos.
Ram. No mienten tal.
Sale Sol. Què es aqueſto?
pero què dudo, y què miro;
no eres Geloyra? *Geloyr.* No,
no ſoy ſino un Baſiliſco,
un Monſtruo, una horrible Fiera,
eſtas por voces reſpiro,
volcanes ſon los que aliento,
rayos por los ojos vibro,
contra un traydor, un aleve,
un ingrato, un fementido;
que haſta en el alma me ofende,
pues en el honor me ha herido;
pero, pues, ya ſobre Burgos,
ſus Tropas sè que ha movido
Alfonſo, Rey de Leon,
y aun en mi pecho los brios
de la ſangre Caſtellana
tengo, que ſi los irrito,
ſabràn:: - mas ya mis enojos
dirà el tiempo; vamos, hijo.
Niño. Vamos, Madre, y agradezca::-
mas no ſiempre he de ſer Niño. *vanſe.*
Ram. Oye, aguarda, Geloyra. *los ſ.*
Sol. Què ha de aguardar, ſi averiguo,
que en repetidas trayciones,
à engañar ſolo has venido
las mugeres de Caſtilla:
digalo hacerte ſobrino
de mi padre, por burlar
mi amor, con nombre de primo;
y con la miſma cautela,
el haverlo conſeguido
de Geloyra, pues ella
de tì huye, como enemigo,
haciendo, que por tu cauſa,
eſtè de muerte à peligro
mi hermano Ruy Pelaez;
pero ya que has convertido
todo mi amor en cruel
aborrecimiento eſquivo,
vete de mi caſa, antes
que quizà mi vengativo
odio publique quien eres
ante el Tribunal, y Juicio
de Nuño Raſura, donde
veas los rigores mios. *vaſe.*
Ram. Sol, oye, eſpera. *Garu.* Señor,
nunca fueras tan bonito,
para no mirarte aſsi
de mugeres perſeguido.

Ram.

Ram. Garulla, salir conviene
de Burgos, pues si bien miro,
aunque la quexa de Sol
no embarace mis designios,
la de Geloyra temo
con razon, pues es preciso
el que publique quien soy;
con que me añade el peligro,
de que en sabiendolo en Burgos,
al verse tan oprimidos
de las Tropas de mi hermano;
y sabiendo el vengativo
embidioso rencor suyo,
entreguen en sacrificio
mi vida, para que embote,
de su azero cruel, los filos.
Garu. Esso dices, y te paras?
Ha averlo yo discurrido,
ya estuviera treinta leguas.
Ram. Has dicho bien, vèn conmigo.
Al irse al entrar, sale Laìn.
Laìn. Ellos son; dadme los brazos,
pues el trage del camino,
y las señas del criado,
ya de que sois dàn indicios:
quien de Portugal, con cartas
de Alvaro Viseo, mi primo,
me viene buscando. *Ram.* Cielos,
ya hùir no puede el peligro; *ap.*
Laìn Calvo es: à vuestras plantas
estoy. *Garu.* Y yo hago lo mismo.
Laìn. Llegad, llegad à mi pecho,
que segun tengo el aviso,
sois un valiente Soldado,
y os estoy agradecido,
que en tal ocasion llegueis.
Ram. Si en vuestras Vanderas sirvo,
yo espero lograr tal nombre.
Laìn. La suerte se os ha venido
à las manos, pues oy llega
con Exercito lucido
Alfonso, Rey de Leon,
à cuyo encuentro yo mismo
he de salir con las Tropas;
y aguardo, que en el Servicio
de las Huestes de Castilla,
dareis de quien sois indicios.
Ram. Por ellas, señor, lograr
toda mi fortuna fio.

Salen Nuño Rasura, Liròn, y Ministros.
Lir. Este es, señor, el traydor:
el soplo se me ha lucido. *ap.*
Nuño. Pues llegad; daos à prision.
Garu. Llevòselo Calaìnos.
Ram. Què decìs? yà es nuevo el riesgo. *ap.*
Laìn. Estando hablando conmigo,
llegais, Nuño, de essa suerte?
Nuño. Assi llego, por lo mismo,
porque à la Justicia deis
favor. *Laìn.* Aquesse es mi oficio;
pero mal le podrè dar,
si es el que aqui inadvertido
intentais prender, Soldado.
Nuño. Soldado? *Garu.* Sì, y yo rompido.
Laìn. Alistado està en las Tropas
de Castilla. *Nuñ.* Oy ha venido
de fuera, y aquesta es
la primer vez que os ha visto,
y quereis que tenga Plaza?
Laìn. De Portugal ha venido,
donde la tiene, y tambien
yo en mis Vanderas le alisto;
y assi, no teneis en èl
jurisdiccion. *Nuño.* No averiguo
vuestra verdad, porque solo
lo que le toca à mi oficio,
es el venirle buscando,
por castigar sus delitos.
Laìn. Quando èl, los que decis, tenga,
su Juèz, como vos, me miro,
y el Tribunal Militar
le sabrà dar el castigo.
Garu. Viva tu calva, Laìn Calvo,
por los siglos de los siglos,
sin que en ella jamàs pique
Mosca, Mosqòn, ni Mosquito.
Nuño. Advertid, què aqueste es,
à quien entregò atrevido,
Rux Pelaez à Geloyra.
Garu. Mal Barbero primerizo,
en tu Barba haga Rasura.
Laìn. Cielos, què es esto que he oido?
quien lo dice? *Nuñ.* De su culpa,
acusador, y testigo,
es Liròn. *Garu.* Ha vil Liròn.
Lir. Señor, estos dos han sido
con los que fue la Condesa,
de quien nunca hemos sabido.

Nuño,

Nuñ. Ved vos aora mi razon;
y assi, aunque tengais dominio
en èl, mientras no me consta,
deben ser los presos mios
en esta primer Instancia:
si à vos os tocan, pedidlos,
que yo os los entregarè,
pero aora han de ir conmigo.
Laìn. No niego vuestra razon,
llevadlos oy, que yo fio
me los entreguèis mañana.
Nuñ. Entretanto determino,
pues aora voy à Visita,
que declaren su delito.
Garu. Entre Herodes, y Pilatos
estamos, por Dios, metidos,
con los Jueces de Castilla.
Ram. Negarlo todo es preciso,
Garulla. *Garu.* Yo, Juan Soldado
me llamo. *Lir.* Aora determino,
que vea el señor Garulla,
que es bueno el tener amigos.
Garu. Que te ayas hecho Corchete?
Lir. Por ahorcaros solo ha sido.
Garu. Ya lo veràs, si Dios quiere.
Lir. Guardate de un garrotillo.
Nuño. Esto no tiene remedio.
Laìn. Vuestra razon no resisto.
Nuño. Llevadlos, y à la Visita
tenedlos tomada, os digo,
declaracion à los dos. *Lir.* Venid.
Garu. Hà Sayon maldito,
que à un passo de prendimiento
le vienes como nacido!
Nuño. A Dios, Laìn Calvo. *vase.*
Laìn. A Dios, Nuño.
Tocan dentro. Arma, guerra.
Laìn. Què es lo que he oìdo!
Tocan dent. Alfonso, Rey de Leon,
viva. *Sale Ort.* Valiente Caudillo
de las Tropas de Castilla,
acuda tu aliento invicto,
que ya los Campos de Burgos
và inundando el Enemigo
en Infantes, y Cavallos:
Laìn. El salir fuera es preciso,
que no tiene bastimentos,
ni prevencion para un sitio
la Ciudad; seguidme todos:
Ea Castellanos, hijos,
viva nuestra libertad,
sea esse Campo testigo
de vuestro valor, y el triunfo
mejor, que vieron los siglos.
Mart. dent. Viva Leon. *Laì.* Viva Castilla;
para aora son los brios. *Entranse.*
Alcayde dent. Suban de abaxo à Visita
los presos.
Salen Martin del Carpio, y Ruy Pelaez, Ramirò, y Garulla.
Ruy Pel. Hà pesa à mì,
y à mi fortuna, que assi
todo mi furor irrita!
Conde, ayer me vì llamar;
y oy, preso humilde me veo.
Mart. Todo loco devanèo,
en esto viene à pàrar.
Ruy Pel. Solo el que mi intento, vano
me saliesse, estoy sintiendo.
Mart. Ya à la Sala vàn saliendo
Juez, Relator, y Escrivano.
Ruy Pel. Humillòse mi altivèz,
porque mi mayor castigo
es, que Nuño, mi enemigo,
venga aora à ser mi Juez.
Salen Nuño Rasura, el Alcayde, un Escrivano, Relator, y Liròn.
Nuño. Todo hombre que llega (es llano)
à sentenciar en razon,
ha de olvidar su pasiòn,
que es dexar de ser humano:
Sientase Nuño en su silla, y ha de aver una mesa, con tintero, y campanilla.
que ella falte, intento es vano;
pero lo que la entereza
de Juez, puede con certeza,
es de su pasion no usar;
mas quien podrà revocar
su propia naturaleza!
De dos valanzas, la una
es el Reo, otra el Proceso;
y puede el que tiene el peso,
cargar la mano en alguna:
todo es desgracia, ò fortuna,
que aunque à ajustarlas me allano,
si el que dà el peso es tyrano,
suele no bastar tal vez;
porque aun para el mismo Juez,

es

es inviſible la mano;
de ſuerte, que à la malicia
tantos caminos ajuſto,
que aun ſiendo el Juez recto, y juſto,
puede faltar la Juſticia.
Y aun ſabiendo quien la vicia,
y poniendo en fiel con eſſo
à Juez, Miniſtros, y preſo,
aun la inocencia caſtigo,
pues malicia de un teſtigo,
puede viciar el Proceſſo:
con eſte temor, en fin,
en tanto que en la Campaña
del Rey de Leon la ſaña,
à vencer llega Laìn;
vencer tambien la malicia
quiero en mi Juzgado, pues
en èl eſta Vara, es
la eſpada de la Juſticia:
Empezad. *Toca la Campanilla.*
Lir. Haceos à un lado. *Garu.* Lleguemos.
Liròn. Oìos aì. *Eſcr.* Ruy Pelaez.
Alcald. Ya eſtà aqui. *Nuñ.* Què decìs?
Relat. Nada ha probado:
en el termino es concluſo
el pleyto, y eſtà probada
ſu traycion, y confeſſada.
Nuñ. Para ſentencia? *Relat.* Es en uſo.
Nuñ. Ya sè el eſtilo: en fin, vos
poneis la Patria en diſcordia?
Ruy. Ya pido miſericordia.
Nuñ. Eſſa, pedidſela à Dios. *Toca.*
Eſcr. Martin del Carpio. *Alc.* Aqui viene.
Relat. Pide mas plazo. *Nuñ.* Adelante;
termino tuvo, y baſtante,
pues mas que probar no tiene. *Toca.*
Alcald. Llegad vos.
Ram. No ay que me aſſombre.
Alcald. Preſo nuevo. *Eſc.* Ruy Visèo.
Nuñ. Aſsi os llamais? no lo creo.
Ram. Pues decidme vos mi nombre.
Nuñ. Carearlos es lo mejor;
conocciſle? *Mart.* Eſte hombre fue
al que à Geloyra entreguè.
Nuñ. Vueſtro primo? *Mart.* No ſeñor,
Nuñ. Què ha declarado? *Relat.* Reſponde,
y llanamente confieſſa,
que ha dexado la Condeſa,
no dice por què, ni donde.
Nuñ. Pues què la biciſteis? *Ram.* Dexarla.
Nuñ. Decid la cauſa. *Ram.* Eſſo no,
que los hombres como yo,
la ſaben para callarla.
Nuñ. Pues quien ſois?
Liròn. Aqueſte fue
ſu marido. *Nuñ.* Como es eſſo?
ſu marido? *Ram.* Eſſo confieſſo.
Nuñ. Pues quien ſois? *Ram.* Eſſo no sè;
Relat. Solo dice que es Soldado.
Nuñ. Eſſo ya lo probarà;
pero en un potro dirà
antes, lo que me ha negado:
Adelante. *Eſc.* Vaſco Lobo.
Nuñ. Quien es eſſe? *Alcald.* Ya eſtà aqui.
Nuñ. Vaſco Lobo os llamais? *Garu.* Si,
porque de noche me arrobo.
Nuñ. Què declara eſte ſegundo?
Relat. Lo miſmo que ſu ſeñor.
Garu. Apelo. *Nuñ.* De què, hablador?
Garu. Apelo de todo el mundo.
Dentr. voces. Viva Leon, arma, guerra.
Ortùn. Caſtilla viva, arma, arma.
Dent. Laìn. Soldados, à retirar,
pues la fortuna contraria
el triunfo dà al enemigo.
Ortùn. Sea la fuga quien nos valga.
Nuñ. Què alboroto es eſte, Cielos?
Sale Sol.
Sol. Si ya el rumor de las armas
primero no te lo ha dicho,
aqueſto es, que en la Campaña,
Alfonſo, Rey de Leon,
à las Hueſtes Caſtellanas
tan de improviſo acomete,
ſin permitir que en batalla
ordenar puedan ſus Tropas,
que ſobre la miſma marcha
embiſtiendo và, y venciendo,
con ſuerte tan declarada,
que pueſtas en fuga vil,
por mas que intenta ordenarlas
Laìn Calvo, ſu amparo buſcan
de Burgos en las murallas.
Nuñ. Què dices, Sol? *Garu.* Señor Juez,
ſentencie uſted eſta cauſa.
Sol. Què os enmudece? què os turba?
què os amedrenta? què os paſma?
¿que ya en la heroyca defenſa

de la libertad, y patria
nos atropellais furiosos
al salir à la venganza?
para quando son las iras?
para quando las hazañas?
si el Enemigo à las puertas,
para mayor baldon, canta
vuestras ruinas en su triunfo,
su victoria en vuestra infamia;
mas bien haceis, no salgais,
hacer justicia aqui os basta,
que ya della, residencia
os tomarán sus espadas:
mas no harán, porque primero
no avrà muger, que en demanda
tan justa, para afrentar
tal cobardìa, no salga
siguiendo mi noble aliento,
à que del Leonès las Armas
vean, que ay mas que vencer
en las Burgalesas Damas. *vase.*

Nuño. Heroyca muger! Amigos,
ociosas son las palabras,
à vista de tanto empeño;
y assi, pues ya tan cercana
se mira la lid, que dentro
de la Ciudad se batalla,
seguidme, y à estorvar vamos
su ruina. *vase.*

Dentro. Guerra, arma, arma,
Garu. Señor Secretario, tome
la confesion al que casca.
Perez. Ha quien no estuviera preso!
Mart. Ha quien en la lid se hallàra!
Ram. Qual sea riesgo menor,
indecisa duda el alma.
Lir. Alto al calabozo. *Garu.* Toma,
Porterillo de Moatra.
Entrase aparreando à Lirón, y salen Laìn, Ortùn, y Soldados.
Lir. Resistencia à la Justicia.
Garu. Viva Leon, arma, arma.
Laìn. Soldados, no de esse modo,
en fuga desordenada,
afrenteis vuestros blasones: *Tocan.*
bolved, bolved la cara
al Enemigo. *Ort.* Laìn Calvo,
què intentàs ya? si reparas,
que mal se repara, quien
una vez buelve la espalda.
Laìn. Pues muera peleando
antes, que no huyendo,
Sale Rey, y Soldados, y riñen.
Rey. Essa ventaja
te sirbrà dar este azero.
Laìn. Yà lo verás. *Dent.* Arma, arma.
Tocan todos Viva nuestro Rey Alfonso.
sus triunfos cante la fama.
Laìn. Esso no, mientras yo viva.
Rey. Pues su obstinacion es tanta,
Soldados, no se dè à nadie
quartèl; segad sus gargantas,
y entre à fuego, y sangre en Burgos.
A este tiempo sale Nuño Rasura con las Llaves de la Ciudad en una fuente, y se hinca de rodillas.
Nuño. Templad la justa Real saña,
pues, que yà Burgos por mì
oy se rinde à vuestras plantas;
en fe de lo qual, sus Llaves.
el vassallage señalan.
Rey. Alzad; ya à vos os conozco,
y à vos; pues si no me engaña.
la vista, sois los que oy
Castilla sus Jueces llama.
Laìn. Si señor. *Rey.* Y los que niegan,
faltando à la fe jurada,
el vassallage à Leon.
Laìn. Yo he sido el que con las armas
hasta aora lo he mantenido;
pues tambien tù à tu palabra
faltaste, quando à los Condes,
para darlos muerte llamas.
Rey. Bien està: Soldados, cesse
el furor, de estragos basta,
pues que ya Burgos, humilde,
pide perdon à mis plantas.
Sale Sol, y las Damas con espadas.
Sol. Esso no, mientras mi brazo
rigiere, Alfonso, esta espada,
y las de quantas mugeres
mi heroyco brio acompañan.
Rey. Quien eres, bella Amàzona,
y què intentas?
Sol. Que la Fama
no diga, que de Castilla
triunfò Leon, mientras que aya
vidas para su defensa.

Laìn.

Laèn. Dice bien ; ni tal infamia
se ha de contar de vosotros,
Castellanos , que las Damas
os salen à defender;
bolved , bolved à las armas.
Rey. Què dices , caduco? *Nuño.* Laìn,
ya està Burgos entregada
por mì. *Laìn.* Si tu allà en tus leyes
por conveniente lo hallas,
yo tengo esto por mas justo,
pues si tu como Juez hablas,
yo hablo como Soldado;
muramos , pues , por la Patria.
Todos. Lo mismo decimos todos.
Rey. Ya mi clemencia no basta.
Soldados , ninguno quede
con la vida.
Al acometerse, sale enmedio Geloyra de gala.
Todos. Guerra. *Ort.* Arma.
Geloyr. Tened , parad los azeros,
si tanto mi voz alcanza.
Laìn, y Nuñ. Cielos , esta es Geloyra!
Dànos , señora , tus plantas.
Rey. Què es esto que miro?
Geloyra. Esto
es , que al vèr que Burgos trata,
y los Jueces de Castilla,
que sea tu tributaria
segunda vez ; vengo yo,
no à rendirla , ni à librarla,
porque à tu presencia aora
me trae accion mas bizarra.
Rey. Pues quien eres , y què intentas?
Geloyr. Geloyra soy , infàusta
heredera de Castilla,
que segun la antigua usanza
de ella ; ante tì à retar vengo
à un villano , que me infama;
y assì yo , sin que permita
que ningun por mì salga,
de fementido , y de falso
le acuso ; y en la Campaña
sustentarè , que mi honor,
en quien pone dolo , y mancha,
es mas que el Sol , limpio , y puro,
y en quanto ha dicho , se engaña.
Rey. El no averos conocido,
disculpe el que antes no os haga,
el cortejo , que se os debe;
y en quanto à vuestra demanda,
à mi cargo vuestra injuria
tomo ; decid quien la causa.
Geloyr. Nuño Rasura , al traydor
tiene preso ; haced le trayga.
Nuño. Ortàn , esse , y todos quantos
por Geloyra se hallan,
traed tambien. *Geloyr.* Y entretanto,
suspended todos las armas,
porque mi voz lo suplica
à vos ; y à vos os lo manda,
como Condesa , y Señora
vuestra , por si mi desgracia
logra evitar , como espero,
tanta ruina amenazada.
Sale Ortàn , y los presos.
Ortàn. Ya tienes aqui los presos.
Rey. Què es lo que mi amor repara!
hermano Ramiro? *Ram.* Alfonso?
Nuño. Què he escuchado! pena rara!
Señor , si un error:-
Ram. No os turbe
mi prision, pues razon tanta
tuvisteis , como buen Juez.
Mart. Ay confusion mas estraña! *ap.*
còmo se fingiò mi Primo?
Pelaez. Por què razon se disfraza
de villano? *Geloyr.* Este es , señor,
à quien , con piedad hidalga,
Martin del Carpio me entrega,
por librarme de la saña
de Ruy Pelaez (que no ignoras)
creyendo en sus señas fallas
ser su Primo ; y à quien yo,
con la misma confianza,
la mano le dì de esposa;
y èl , que despues , con ingrata
cautela , poniendo dolo
en mi honor , me desampara,
y en cuya busca ocho años
he peregrinado à España,
y à quien oy reto ante ti,
à que defienda su causa.
Rey. Què dices de esto , Ramiro?
Ram. Que Sol , que delante se halla,
y essos Criados diràn,
ya que ha querido se haga
publica su culpa , si
tuve razon en dexarla.

Geloyr.

Geloyr. Aleve, dì la razon.
Ram. El encontrarte no basta
hablando con un galàn
forastero en la cabaña,
à quien su ardid diò la vida,
al arrojarme su capa,
de que Sol me diò el aviso?
Rey. Què escucho? *Sol.* Si un yerro alcanza
perdon, y mas por amor,
de ambos le pido à las plantas,
si enmiendan tan viles iras,
piedades oy tan hidalgas.
Los dos. Què dices, Sol? *Sol.* Que zelosa,
viendo que à Geloyra amas,
la acusè con aquel pobre,
que tambien à mi cabaña
llegò pidiendo limosna.
Ram. Còmo pobre? si la capa
desmiente aquessa razon.
Garu. Serìa de los que hilvanan
doblones en los remiendos.
Rey. Como ya que se declara
todo, esse pobre fui yo,
que huyendo de la tyrana
persecucion de Froyla,
(y por cuya muerte aclama
Leon, vez segunda mi nombre)
passè à Castilla, y acaba
mi memoria aora de vèr,
que es verdad quanto dudabas:
pues al darme Geloyra
limosna, entraste tu; y:- *Ram.* Basta,
que satisfecho, à sus pies
piden mis desconfianzas,
perdon. *Geloyr.* De quien assi adora,
con felicidad se alcanza.
Rey. Pues porque veas, Ramiro,
mi antigua embidia trocada
en amor, pues mis achaques
de la succession deseada,
veo me impossibilitan,
por successor te declara
mi voz, de mi Real Corona;
y assi, Soldados, la saña
trocada ya en alegria,
diga en repetidas salvas:
Ramiro, Rey de Leon,
viva. *Geloyr.* Castellanos, haga
tambien vuestro regocijo,
competencia à dichas tantas.
Todos. Vivan Ramiro, y Geloyra,
Condes de Castilla. *Ruy.* Estrañas
mutaciones! *Ram.* Pues aora,
ya que Sol todo esto causa,
à Ruy Pelaez dè la mano;
y èl, y Martin libres salgan,
y à los Jueces de Castilla
iguales premios aguardan.
Geloyr. Enmedio de tantas dichas,
aun es mayor la que falta
para Castilla, y Leon.
Todos. Qual es? *Geloyr.* Que si deseaba
tener Principe en Asturias,
despues de edades tan largas,
y en su Rey Alfonso tuvo
perdidas las esperanzas,
por su falta de salud;
oy, que à su Corona llama
à Ramiro, por quien dexa
Castilla el ser su contraria,
en el que oy felice une
de Castilla, y Leon las ramas,
Principe de Asturias tiene.
Rey, y Ram. Pues donde està?
Sale el Niño. A vuestras plantas.
Ram. Hijo? *Rey.* Sobrino? *Todos.* Señor?
Laìn. Pues logramos dichas tantas,
Castellanas, y Leonesas,
repetid en dulces salvas,
viva el Principe de Asturias.
Todos. Viva, y reyne edades largas.
Ruy. Rara dicha! *Ram.* Estraño gozo!
Rey. Luego su jura se haga.
Niño. Bien dixe yo, que era un Rey,
mi padre, y que me engañaban.
Garu. Què le dàs aora à Garulla?
Ram. En moneda Castellana,
cien maravedis de renta.
Garu. Cien maravedis? mañana
me llaman ya Señorìa.
Liròn. Y à Liròn?
Garu. Dale unas bragas.
Ram. Y aqui este caso de fin,
repitiendo, si os agrada,
viva el Principe de Asturias:-
Todos. Viva, y reyne edades largas.

F I N.